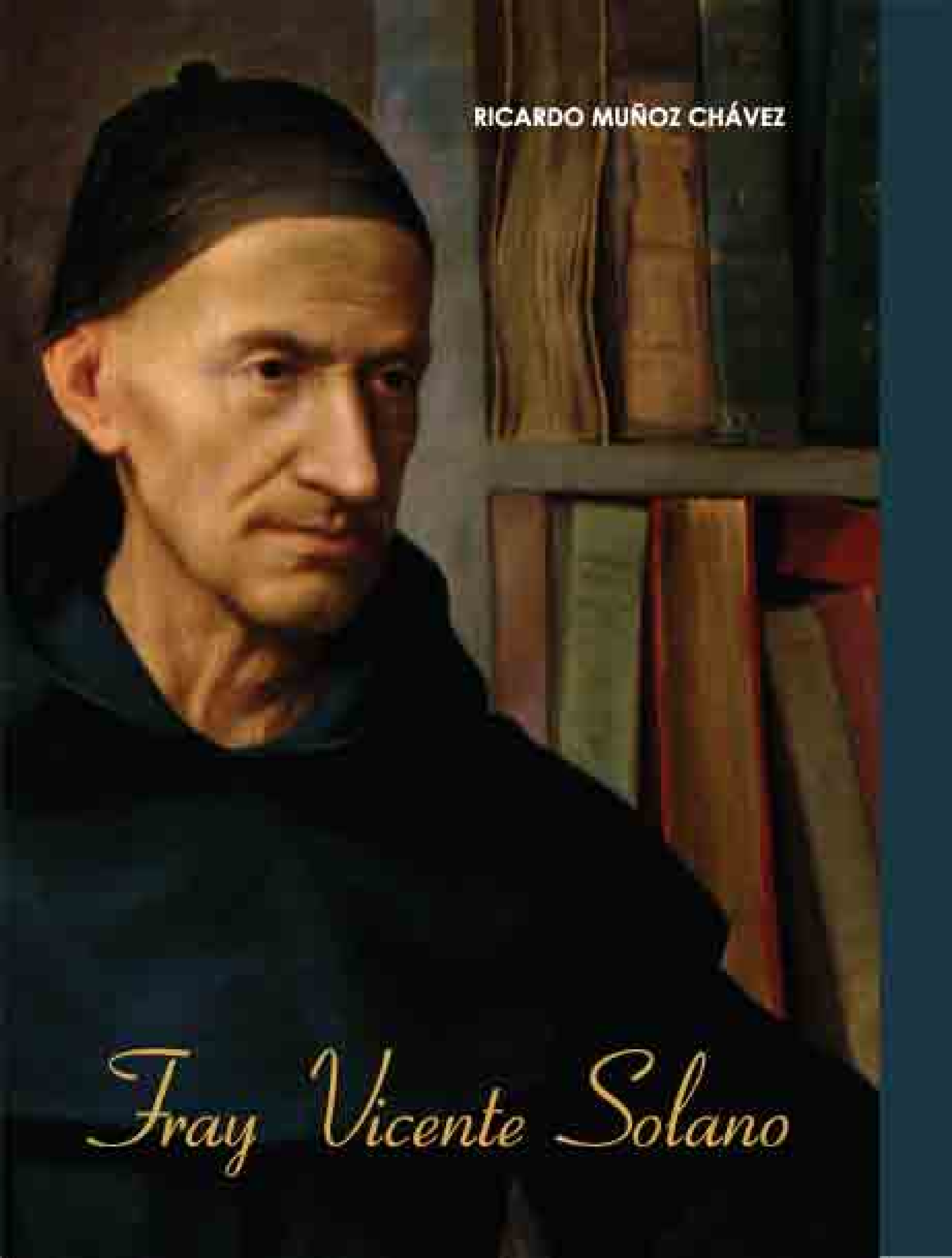
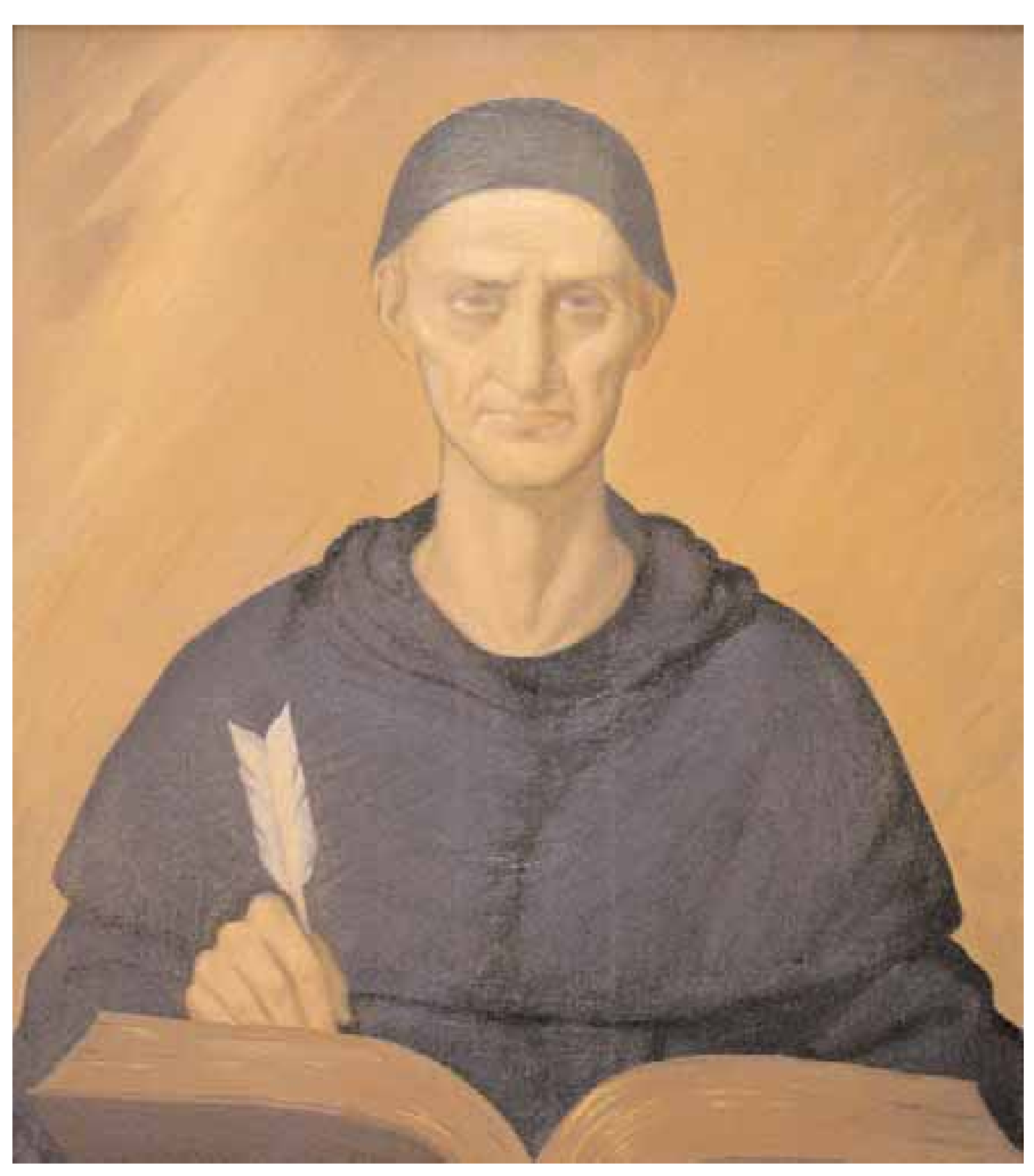


Su curiosidad, atributo fundamental de todo hombre superior y su afán de ser útil, esto fundamentalmente, le llevo a acopiar muchos y muy variados conocimientos y no de manera superficial, sino quemándose las pestañas en la noche y aprovechando todos los tiempos del día. Señala Monseñor Luna que fue famosa por su calidad la biblioteca del benemérito fraile, lamentando que no se sepa cuál fue su paradero. Recordando una afirmación de su biógrafo, Antonio Borrero, que en los últimos instantes de su vida, de lo único material que se preocupó fue de sus libros. Su archivo se encuentra entre desperdigado y perdido.

Fue, no como simple aficionado, teólogo y filósofo, historiador, político, moralista, ensayista, periodista, polemista, orador profano y sagrado biógrafo, crítico, poligiota y traductor, epistológrafo. Estas características son demostradas con suficiente amplitud en la tantas veces citada biografía de Víctor Manuel Albornoz, libro de consulta indispensable si se quiere tener una visión precisa del controvertido fraile.

Pero el mejor testimonio, la mejor prueba de la obra ciclópea de Solano nos da Miguel Díaz Cueva, bibliófilo de los más prestigiosos y calificados del país, investigador infatigable de rigurosa seriedad, conocedor como pocos de la obra de Solano, poseedor de valiosos documentos inéditos y con un dominio de la realidad cuencana adquirida en años de infatigable convivir y consultar su admirable biblioteca y valiosísimo archivo.



Autor: Mario Kirvi, Se conserva en la Casa de la Cultura Nucleo de Cuenca.

Fray Vicente Solano



Av. Amazonas 477 y Roca, Telfax: 2 502 770 - 2 231 596
conmeciv@mmrree.gov.ec - www.conmemoracionescivicas.gov.ec
Biblioteca electrónica de la CNPCC: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/libros.html
Formato electrónico: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/ccc.html

FRAY VICENTE SOLANO
Ricardo Muñoz Chávez

ISBN-10: ISBN- 9978-45-403-9
ISBN-13: ISBN- 978-9978-45-403-9

Fotografías: Juanpablo Ordóñez V.
Melina Wazhima M.
Diseño, diagramación, impresión
CREAR GRÁFICA - EDITORES
097793525

Quito, octubre de 2006

Ricardo Muñoz Chávez

Fray Vicente Solano

EL MEDIO, EL PRECURSOR Y SU MISIÓN

Casi al terminar el siglo XVIII, el 16 de octubre de 1791, nace en Cuenca, Domingo Solano y Vargas Machuca, siendo gemelo de su hermana Teresa, sus padres fueron: Tomás Solano Gutiérrez, quiteño avecinado en Cuenca, casado con doña María Vargas Machuca y Cardoso Aguilar. De este matrimonio nacieron nueve hijos, habiendo llegado a la mayor edad tres varones: Miguel, Antonio y Domingo (quien toma el nombre de Vicente al entrar a la Orden Franciscana), y dos mujeres: Teresa y María Josefa. El primero, Miguel, optó por la carrera Eclesiástica, siendo sacerdote secular y Teresa contrajo matrimonio con Juan María Rendón, padres de Tomás Rendón Solano, uno de los más notables humanistas de Cuenca en el siglo XIX. (Cuenca 1824-1916).

En la época a la que nos referimos, la del nacimiento y niñez del Padre Solano, Cuenca, al igual que otras ciudades de la Audiencia de Quito, no tenía mayor significación ni en el orden económico, ni en el orden cultural. Es verdad que Quito era la adelantada de la Audiencia y tenía varias Universidades y Colegios, centros de formación artística, que permiten la esplendorosa

riqueza de la Escuela Quiteña en el arte religioso, la construcción de admirables templos, que están a la par y aun superan en mucho a los de las capitales virreinales. Guayaquil fue centro de atracción de numerosos inmigrantes por su riqueza agrícola y su calidad de puerto, que permitía la exportación de los mismos, contando además con uno de los astilleros más famosos de la costa del Pacífico para la construcción de embarcaciones fluviales.

Hemos dicho que no fue extraordinaria la situación de Cuenca en lo cultural y en adelantos materiales, hasta terminar el largo periodo colonial; pero de allí a decir que fue sólo la ciudad en la que se asesinó a Seniergues, cirujano de la misión Geodésica, y donde así mismo se asesinó al Espadachín Zabala, hay una gran distancia.

En su defensa de Cuenca, Fray Vicente Solano frente a los despropósitos e insultos incomprensibles y reprochables del sabio Caldas sobre Cuenca y los cuencanos [1] señala que si bien es cierto que en muchos campos culturales había una notable deficiencia, en otros tenían adelantos sorprendentes que fueron enaltecidos por algunas de las máximas figuras universales que visitaron América, el Barón de Humboldt, quien estuvo en Cuenca y habló sobre ella. Por otra parte el nivel de educación y buenas costumbres que se observa en la vida familiar era notable y distinguido, siendo uno de los más descalificados disparates el decir que Cuenca tuvo que esperar hasta mediados del siglo XVIII, en que viene a la ciudad doña Hortensia Mata y se case con millonarios cuencanos, para que esta ciudad se civilice. Por el contrario, doña Hortensia, que llegó muy niña a la ciudad, por empeños de García Moreno, debió haber adquirido en sus relaciones con la sociedad cuencana, mucho del

---

1 SOLANO, Vicente.- Obras de Fray Vicente: Solano.- Barcelona. Tomo 1. Págs. 475-489.

refinamiento social que ciertamente fue en ella atributo muy singular.

Económicamente Cuenca no tenía riqueza agrícola, ni se destacó durante la colonia por sus grandes valores culturales. Ciertamente no se puede olvidar al Jesuita de gran prestigio, Francisco Patiño Lara, a quien se le considera el primer escritor cuencano, y al así mismo notable poeta, primer poeta conocido en esta tierra, Berroeta Carrión. Si bien es verdad que con anterioridad, en un conferencia dictada en Quito por el Padre Aurelio Espinosa Pólit,* ya anota la presencia y valía del Padre Nicolás Crespo, también de la Compañía de Jesús, Alejandro Carrión* en su notable obra de investigación y crítica: *Los poetas quiteños dos ociosos de Faensa*, que fue destacada con el premio Tobar por el Municipio de Quito, es quien señala que este notable cuencano tiene méritos y méritos poéticos que enriquecen por su valía el patrimonio de la lírica cuencana. Injusto sería olvidar al militar y escritor de notable cultura que sobresalió en Lima, General Ignacio. Escandón, quien nació y vivió en el transcurso del siglo XVIII. Cuatro valores intelectuales en más de dos siglos y medio, incuestionablemente es muy poco. De allí que en la boca del túnel colonial, asome esplendorosa la figura de Solano y le convierte a él en el referente y benemérito exponente del pensamiento azuayo.

Fue en este campo un precursor, y como tal tuvo que sufrir las amarguras y dificultades que a los precursores en todos los órdenes les ha tocado soportar. Notamos una gran similitud con Espejo, en aspectos poco trascendentes en unos casos y de mayor importancia en otros. Desde el nacimiento, Espejo, para vencer las ignominias

---

***** Ver al final de esta obra en bibliografía electrónica de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC).

de los convencionalismos de las estirpes tuvo que cambiar de nombre. Solano es bautizado, y esta es su base de identidad, con el apellido de su madrina y no con el de su madre, apareciendo como Domingo Solano Iglesias, y no como Domingo Solano Vargas Machuca, que son los que le corresponden como hijo legítimo habido dentro de matrimonio. Esta aparente simpleza dio lugar a que los tinterillos de la historia y la genealogía, elucubren hechos sin más propósito que tratar de manchar honras ajenas. Se le ha negado también su condición de cuencano, pues, varios de sus hermanos nacieron y se bautizaron en Paute, donde parece que sus padres adquirieron propiedades agrícolas. Descalificados detractores, pretendían negarle su vinculación de cuencanía, que él ostentaba con derecho y con sentido orgullo. La semejanza fundamental con Espejo la encontramos en la tenacidad, en la constancia, en la valentía con las que uno y otro actúan como precursores de una transformación radical. Espejo vivió la época cargada de odios de los albores de la independencia y luchó sin escatimar medio ni riesgo alguno para que ella sea conseguida; Solano tuvo la misión de ser un conductor, un iniciador de un orden nuevo en el que tan poca experiencia y conocimiento se tenía, y sobre todo se quería explotar el "heroísmo" de las guerras de la independencia para cometer toda clase de atropellos y crímenes. Espejo y Solano fueron apasionados, Espejo* es el pionero del periodismo en el Ecuador con *Primicias de la Cultura de Quito*, Solano lo es en Cuenca con el *Eco del Azuay*. Es verdad que es casi cincuenta años mayor a Espejo pero el estar en la Capital de la Audiencia le permitía tener mayores y mejores posibilidades de acción. Otra semejanza importante es la

***** Ver al final de esta obra en bibliografía electrónica de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC).

valoración superior de ambos por los conocimientos biológicos, por su curiosidad de descubrir el poder curativo de las plantas, el implementar la higiene como base para la salud individual y colectiva. En este campo indudablemente que la labor de Espejo es superior a la de Solano; pero incuestionablemente esta pasión es más enaltecedora en Solano, Espejo tuvo vocación de médico, actuó en hospitales y con gente conocedora de esta ciencia, Solano tuvo vocación de fraile y sin embargo fue mucho lo que logró hacer en este campo de la salubridad, que consideró siempre uno de los más importantes de la vida social.

Habíamos hablado de los orígenes y ancestros de estas dos figuras representativas de la cultura ecuatoriana. A Espejo se lo estigmatizó por su sangre indígena y se le obstaculizó el desarrollo de sus capacidades y personalidad, también por ese motivo. Solano no fue miembro de la llamada nobleza criolla. Es verdad que el primero de los miembros de la familia Solano fue un español de origen humilde que llegó a América para tratar de saciar su hambre con el trabajo que no encontraba en su tierra. Espejo y Solano tienen refrendados sus títulos de nobleza en sus grandes valores espirituales, que son los únicos que pueden enaltecer a una persona consciente de su dignidad. A Solano se le pusieron obstáculos en todo su camino de apostolado religioso, pues, se le señalaba como arrivista que había buscado en la vida clerical un instrumento para mejorar su estatus social. Verdadera infamia ésta que se forja contra Solano. La vocación religiosa de él fue sincera y estuvo siempre identificando su personalidad. Es verdad que perteneció a un hogar de hondas raigambres cristianas y de práctica de las mismas, factor este que sin duda influyó en la determinación de su vocación sacerdotal; no hay prueba alguna, salvo los odios insaciables que no prueban nada, de que Solano, como por desgracia fue tan común en la época colonial y después de ella

también, haya buscado en la clerecía un medio de poder social y de beneficios económicos. La austeridad de la vida de Solano, su retraimiento social, para consagrarse a la meditación, a la lectura, a escribir y a cumplir con el mayor rigor su misión sacerdotal, si son pruebas elocuentes y contundentes de la sinceridad de su vocación. Algo más, de haber buscado prebendas al amparo de su profesión religiosa, bien habría gestionado y trabajaro para ser designado Arzobispo de Quito en 1848, cuando estuvo candidatizado para tan elevada función eclesiástica. Cuando en 1852 la Convención Nacional lo designó Obispo Auxiliar de Cuenca, y no acepta tal dignidad. Renuncia al rectorado del colegio de Loja. Ciertamente que en su Orden -la Orden Franciscana- desempeñó funciones directivas, pero jamás, fueron buscadas por él, y las aceptó como uno de los deberes que le imponía su condición de religioso. Las dignidades religiosas fueron para él un deber que supo cumplir con impar rectitud y dedicación, jamás como motivo de ostentación vanidosa. Estas si son pruebas de que Solano nunca aprovechó su condición clerical para conquistar prebendas, sostener lo contrario es caer en reprochable estulticia.

Hemos reconocido con toda verdad la escasa importancia que Cuenca tenía al terminar la colonia y muchos son los motivos que lo explican. En primer lugar, la gran distancia entre Quito y Cuenca, estando subordinada administrativamente a muchas resoluciones que allí debían tomarse. Pero más que la distancia era la falta de vías de comunicación, tanto con Quito como con Guayaquil, que abría las puertas a los medios fluviales. El vía crucis de los cuencanos ha sido y continúa siendo la deficiencia e insuficiencia vial, pese a que ha sido el asunto más peleado, más exigido, más reclamado y más ignominiosamente ofrecido para no cumplirlo. La imprenta, como ya hemos dicho, no llegó a Cuenca hasta que Solano ganó la batalla, después del periodo colonial. Los

libros, fuente indispensable e insustituible del saber desgraciadamente escaseaban; no habiendo valores culturales que promuevan la lectura, las bibliotecas no van a estar presentes en el convivir diario de los cuencanos. Es verdad que en los conventos y en la curia las bibliotecas existían, pero con una orientación fundamentalmente religiosa y estaban muy lejos las bibliotecas de las comunidades cuencanas, de las magníficas bibliotecas que estas mismas comunidades tenían en Quito. Por esto los valores representativos de la cultura, apenas cuatro, como lo hemos señalado, tres de ellos fueron jesuitas, comunidad que ponía singular empeño en la formación cultural de sus miembros y el General Escandón, real personaje de excepción, cuya formación la realizó en la ciudad de Quito.

¿Por qué Cuenca se enclava en un lugar tan poco propicio para su desarrollo? ¿Cómo la eclosión de valores con los que Cuenca se presenta como sector privilegiado de la cultura ecuatoriana? ¿Tal fue el poder transformador del Fraile? ¿Fue la prensa y el periodismo lo que produjo esa transformación? Creemos que un largo espacio de tiempo permitió que paulatinanlente se forjara un orden nuevo, siendo un factor preponderante el medio ecológico, si se quiere, como una extensión del vocablo bucólico de su ambiente. Sin caer en el triunfalismo ni fatalismo geográfico, es incuestionable que este entorno es determinante para conquistar grandezas o para sufrir fracasos. No es solamente el amor al terruño lo que ha llevado a muchos cuencanos a esa conclusión, pues, quizás han sido personajes de otros lugares del país o de otras naciones quienes han sugerido con mayor vigor esta razón.

Más adelante cuando hablemos de Solano y el sabio Caldas prominente valor científico y cultural de América, analizaremos su exabrupto contra cuencanos y morlacos, como reacción al infame crimen que se cometió en las calles de Cuenca, asesinando a uno

de los prominentes miembros de la Misión Geodésica,* radicada en esos tiempos en esta ciudad, crimen que costó la vida al afamado cirujano de la misión, doctor Seniergues[2]. Pero a pesar de tan denigrante concepto que tiene de los cuencanos, al referirse a su entorno encumbra a un sitial de admiración y verdad que por el valor que tiene, por su fondo y por su forma y por quien lo dice, creemos que merece transcribirlo:

> "Cuenca en 1804.- El camino que conduce a esta capital de su gobierno (Cuenca) es bueno, aunque pedregoso: Todo el poblado, bien cultivado, agrada al viajero. Se cría con abundancia incomparable la retama (sparteus iunceus), se halla floridísima y por muchas horas hemos caminado en un jardín. Después del río del Rircay (quiere decir Sidcay) comienza la espaciosa y alegre explanada de Cosarpamba (hoy Tablón) desde donde se descubre la ciudad de Cuenca y sus alrededores. Confieso que me sorprendió tanta frondosidad y tanta belleza. El caudaloso Machángara, sus orillas cultivadas, sus casas de campo, las mieses, los labradores, sus faenas, un horizonte dilatado, colinas caprichosas, un día alegre y despejado y una temperatura agradable, y la ciudad en el centro de estas bellezas, presentaron a mis ojos el espectáculo más grande y una naturaleza la más risueña. Dichosos moradores. Feliz quien goza de estos bienes inocentes desde la cuna, me decía. Que suelo tan diferente de los que acabamos de visitar. Yo me creía transportado de

---

***** Ver al final de esta obra en bibliografía electrónica de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC).

2 Ver Apéndice No. 1

> los desiertos de la Arabia a la Bética, en esos tiempos dichosos que se han imaginado los poetas. El 5 de octubre de 1804 salí para Loja. Atravesamos el bello Ejido de Cuenca. Es un llano bien espacioso y a perfecto nivel. Toda esta bella llanura esta dividida en muchos pequeños trazos que el Cabildo arrienda a los particulares y hace un ramo de las rentas de la ciudad, o de los propios. Todos han formado sus casas más o menos cómodas, más o menos bellas, han plantado árboles frutales y cultivado sus pertenencias. Es hermoso espectáculo verlas desde Tuxi (quiere decir Turi). Las pinturas más risueñas de la bélica de Fenolón quedan inferiores a lo que siente un espectador atento y sensible. En *1792* se formó un Estado de la población de Cuenca y sus parroquiales, y se numeraron 9.935 almas, exceptuando los indios, añadiedo ahora, 10.000 indios, 19.000 almas sería aproximadamente la población de Cuenca, entre indios y blancos.- **FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS.”**[3]

El precursor, no predicó en el desierto. La misión que se impuso, fue la semilla que generó óptimos frutos y resultó generosa la cosecha que sobrepasó el ciento por uno. Tan noble sembrador bien merece el reconocimiento dilatado del pueblo al que sirvió, amó, e inculcó devoción por los más altos valores del espíritu, buscando una conjunción de desarrollo y progreso entre los valores espirituales, éticos, estéticos, intelectuales, artísticos, culturales en el más amplio sentido del término y el desarrollo

3 ALBORNOZ, Víctor Manuel.- Monografía Histórica de Cuenca.- Cuenca. Edit. Austral. Pág. 122. Las correcciones entre paréntesis corresponden a A. M. CH.

económico, la prosperidad material, el mejoramiento de las condiciones de vida. Desde luego no todo lo conseguido es obra de Solano, ni sólo lo por él sembrado llegó a fructificar. Un batallón de valores humanos en los más diversos campos de la cultura, de la política y del trabajo comprendieron su misión y han sabido cumplirla a cabalidad.

"La ingratitud es el pecado con el que las bestias más ofenden a sus dioses", según leí la cita que se la atribuía a Ovidio. Si en los hombres es infamante la ingratitud, en los pueblos tal actitud tiene connotaciones más denigrantes. El saber ser agradecido, y serlo de verdad y corazón es virtud que enaltece más a quien la ofrece que a quien la recibe. Para honor de Cuenca y de los cuencanos, Solano, sin desconocer sus equivocaciones, sus excesos, sus impertinencias, sus groserías, es enaltecido con singularidad por la cuencanía. La más bella de sus avenidas lleva su nombre y sirve de escenario de grandes acontecimientos de orden cívico, cultural y religiosos. Allí están, en esa avenida al amparo de Solano, que parece solazarse engrandeciendo a las figuras patricias de Cuenca, comenzando con el eximio poeta ecuatoriano, a quien en su época se le consideró y llamó con justicia: LA VOZ DE LA PATRIA; Remigio Crespo Toral, pues jamás silenció cuando de enaltecerla se trataba y fue el primero en esgrimir su flamígera pluma cuando hubo que salir por sus fueros. Al pie del colegio que lleva su nombre, el insigne Benigno Malo parece admirar el éxito de la labor cumplida, pues, si Solano es el precursor en el orden cultural en general, con el mismo sentido humanista y como uno de los más egregios estadistas y políticos del Ecuador está Benigno Malo, precursor del desarrollo económico de la región. Con majestuosa expresión tribunicia, Rafael María Arízaga está repitiendo las lecciones de integridad con su encumbrada elocuencia. Roberto Crespo Toral, artífice de progreso material y desarrollo económico, cuenta con uno de los

mejor logrados bronces en esta avenida de los monumentos. El más cuencano de los cañarejos, impulsor admirable del progreso azuayo-cañari, y singular servidor de Cuenca, esta en pose de luchador, desgraciadamente no muy bien lograda, Andrés F. Córdova. Enrique Arízaga Toral, que tiene en el siglo XX en varios aspectos la connotacíón que tuvo Benigno Malo en el XIX, se presenta con inconfundible, expresión de distinción y garbo. En sitio preferencial, en una unión de avenidas, la pequeña figura del incomparable Honorato Vázquez adquiere dimensiones gigantescas, como gigante fue su obra imponderable y su vida paradigmática. Como ejemplo para la ciudad con pulcritud y humildad, está el busto recordatorio de su magnífico Alcalde, Leopoldo Severo Espinosa. Para cerrar esta parada de valores, está troquelada por hábil mano de notable artista, la cabeza gigante de quien sin duda ha sido en el siglo XX uno de los más calificados conductores y forjadores de la juventud en el Ecuador, el impar Rector universitario: Carlos Cueva Tamariz. Aunque tarde, en este año 2005, Cuenca pagó el tributo de admiración a la rectitud republicana de Antonio Barrero Cortázar, quien hoy más que nunca, desde esa tribuna de mármol y bronce está dando lecciones de excelencia política y patriótica a todos los ecuatorianos.[4]

En un amplio redondel rodeado de un espejo de agua, como figura emblemática donde termina la Avenida de mayor movimiento que tiene la ciudad, la de Remigio Crespo Toral, con majestuosidad de águila, cuya ganchuda, nariz aguileña parecería que es su arma de combate, y que anhela cernirse por las alturas para divisar la grandeza alcanzada por la ciudad que tanto amó, está

---

4 Este monumento se resolvió levantarlo en octubre de 1927, pero se cumplió lo resuelto recién el 29 de junio del 2005, habiendo tenido el honor de presidir el comité para su erección quien escribe este ensayo. R. M. CH.

en el pedestal más alto, el busto de Solano, obra del inmortal artista Luis Mideros y que como testimonio de exaltación a Cuenca ofrendó a nombre de la inteligencia del país la Casa de la Cultura Ecuatoriana, como uno de los actos más significativos con los que se recordó el cuarto centenario de la fundación castellana de Cuenca, o sea su tercera fundación ¿Por qué su tercera fundación? Lo que hoy es Cuenca fue fundada primero por los Cañaris y se llamó Guapondélig, luego los Incas le nominaron Tomebamba y los españoles le dieron el título de Cuenca, todo esto en cada una de sus fundaciones, en el mismo lugar.

Exorna al formidable monumento una antológica exaltación a Cuenca de Benjamín Carrión, que la selló con privilegiada inteligencia, el gran exponente de nuestra cultura don Carlos Manuel Larrea.* Colegios, escuelas, academias, parroquias, calles cantones grandes y hasta parroquias pequeñas, llevan el nombre del precursor ilustre; y la Municipalidad de Cuenca, con acierto, creó la insignia honorífica SOLANO, que anualmente otorga al intelectual que haya desarrollo en los últimos tiempos la más significativa labor cultural. Hasta ahora, el acierto y la justicia han sido constantes en el otorgamiento.

Hemos hablado del precursor, hemos destacado su vocación religiosa, cultural, patriótica y de servicio; pero no hemos dicho nada de su ingreso a la Orden Seráfica de San Francisco, en la que es considerado uno de sus más preclaros valores. Dijimos que sin duda el ambiente cristiano que se vivía en su hogar pudo impulsar su vocación religiosa. Las primeras letras y las primeras lecturas fueron enseñadas con singular amor por sus padres, luego él

---

***** Ver al final de esta obra en bibliografía electrónica de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC).

alcanzó una autoformación que fortaleció su espíritu y templó su voluntad. Quedó huérfano de padre y madre apenas a los catorce años de edad. A los nueve ingresó en el seminario San Francisco de Quito, auspiciado por quien fue su conductor espiritual y sin duda sembrador en su alma de grandes ideales, Fray Antonio de Jesús Bustamante Álvarez.[5] Se ordena Sacerdote en mayo de 1814, o sea después de 14 años de preparación y estudio. La ordenación la hizo el Obispo de Quito, de fama perdurable, Monseñor José Cuero y Caicedo.

Los 14 años fueron de formación integral, de fortalecimiento de la virtud y estudio serio y responsable de la Teología, la Filosofía, la Patrística y las Sagradas Escrituras. Solano tenía un riguroso método de estudio que le permitía asimilar mejor y abarcar mayores conocimientos. Desde luego la disciplina y la constancia eran los pilares sobre los que se sostenía el sistema. Pero no fueron sólo las ciencias eclesiásticas, sino con profundo sentido humanista, precisamente para poder ser buen pastor de la Iglesia, aprovechó al máximo la oportunidad de tener a mano una de las más ricas bibliotecas que en la Audiencia de Quito existía, la del Convento de los Franciscanos, allí leyó, meditó y escribió sobre múltiples temas de cultura general.

Con el sabio criterio agustiniano, ningún asunto, ningún problema que interese o beneficie al ser humano pudo dejar de ser conocido. Con ese criterio se valió de la fuente de singular riqueza del arte literario en todas sus formas, para robustecer su personalidad y para asimilar estilos y poder convertirse más tarde en gran escritor. Quien no ha sido voraz lector jamás podrá ser

---

5 Seguramente fue la precocidad de su inteligencia y su insaciable afan de conocer y averiguar lo que movio a su rector espiritual a llevado al seminario a tan corta edad.

buen escritor, la lectura es la mejor escuela para formar escritores y Solano tenía verdadera pasión por ella. Valoraba el libro en lo que es, maestro, guía, compañero y amigo siempre dispuesto a entregar todos sus tesoros para enriquecer a quien a él recurre.

Junto a la lectura tiene el mejor instrumento de aprendizaje: el profesorado, pues, acertadamente se ha dicho que el verdadero maestro en el ejercicio de la cátedra aprende dos veces o quizás más. En 1813, un año antes de ordenarse sacerdote, con conciencia de su capacidad y confianza en sí mismo, opta por participar en un concurso de oposición para la cátedra de Filosofía, que le fue a él discernida. Más tarde en reconocimiento a sus capacidades y méritos, se le encarga una de las más significativas materias en la formación sacerdotal, la cátedra de Teología en el convento de San Diego. Fray Vicente Solano supo aprovechar al máximo todo la fuerza enriquecedora del magisterio que con tanto brillo lo desempeñó.

Se ordena sacerdote y es trasladado a Cuenca, no por insatisfacción con las funciones de catedrático, sino que entonces, en muchos conventos de frailes se había impuesto una conducta muy relajada. De mucho serviría la severa rectitud del exigente fraile, para enderezar caminos. En Cuenca también, fiel a su misión de maestro, se hace cargo del profesorado de moral en el seminario de la ciudad.

Al residenciarse en Cuenca comienza a destacarse la figura del fraile Vicente histórico, del que es valor representativo de la cultura ecuatoriana, pues, aquí sobresale el teólogo, el filósofo, el historiador y el político, aquí ejerce su ministerio y desde el púlpito se manifestará otra destacada faceta de su mú1tiple personalidad, en oratoria cargada de valor y elocuencia. Sobre todo Cuenca será el escenario de las manifestaciones que han dado lugar a que la

figura del ilustre fraile sea tan extremadanlente controvertida. Esas actuaciones son las de periodista y polemista, polemista no sólo en la prensa sino en sus escritos en general y desde el púlpito también. Incluso sus cartas tienen ese estilo y entonación polémica.

Nos ratificamos en lo que hemos dicho de Solano, que fue el faro de singular potencia que asomó en la boca del túnel para iluminar para Cuenca un nuevo sendero y fundamentalmente para inculcarle que un pueblo para alcanzar su grandeza, tiene que tener fortaleza, confiar en sí mismo y mirar al frente con firme optimismo, sin detenerse a contemplar el pasado con pena de convertirse en estatua de sal como la mujer de Lot.

Desde luego, esta honda preocupación por el futuro, en manera alguna significó que Solano menospreciaba la tradición como base en la que se arraigan las raíces de los pueblos, donde están los cimientos de su presente y su futuro. Solano fue por eso un apasionado de la historia, bien sabía que ésta es la maestra de los pueblos y que nación que ignora su pasado jamás podrá consolidar un futuro de grandeza. Mucho de lo que se ha llamado "la visión profética de Solano, su calidad de vidente", no es otra cosa que una consecuencia de su amplio concocimiento de la historia, sin repetirla de memoria sino como debe ser, interpretándola como las ciencias históricas y la filosofía que ella lo exige. Mucho leyó sobre la historia universal, fue en su época el personaje mejor versado en ella y su prodigiosa memoria le permitía recurrir a esta fuente para enriquecer sus escritos, sus discursos, sus charlas. Más que leer la historia, Solano meditó sobre ella.

Preciso es conjugar estas dos actitudes que no son contrapuestas, menos excluyentes la una de la otra: los aspectos que venimos tratando, la actitud precursora de Solano, su visión encausadora del porvenir y sus fundamentos históricos. Con la

hondura y elegancia en el decir que caracterizaban al gran valor de nuestra ciencia y nuestra literatura, fervoroso admirador de Solano y magnífico exegeta de su obra, el doctor Agustín Cueva Tamariz, en uno de los capítulos de su libro *"Abismos Humanos"*[6] dice: "Fue una época -en Cuenca- de verdadera floración mental, francamente a pesar del amor que debemos tener a nuestro tiempo, pero debemos preferir al que va inmediatamente a venir, preciso es confesar que aún no se perfila generación que deba reemplazar a aquella, así en bloque, en legión compacta y homogénea (...) Por el contrario, choca más bien ahora las consagraciones falsas, el acaparamiento del talento y la sabiduría que realizan ciertos grupos mediocres que han triunfado en un medio aparentista y mediocre, que esos mismos grupos han preparado y siguen manteniendo. El Ecuador -triste es confesarlo- no deja de repetirlo, los nombres ilustres de Montalvo,* Espejo,* de Mejía,* de García Moreno, de Rocafuerte, de Olmedo, y en Cuenca en particular, por curiosa inversión de potencias imaginativas, solemos hacernos ilusiones sobre el pasado, en vez de hacernos sobre el porvenir que sería más fecundo. Solano, Malo, Cueva, Borreros, Corderos, Vázquez, Crespo Toral, son figuras máximas que ha producido el suelo cuencano y que precisamente por ello, debe mantener la gloriosa tradición como una llama viva". Esto es lo que pudiéramos decir de una manera simbiótica, han reclamado los valores azuayos a partir de Solano como referente glorioso.

---

6 CUEVA TAMARIZ, Agustín.- Abismos Humanos -Segunda Edición- Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976. Pág. 78. La segunda edición de la magnífica obra del maestro y escritor es muy distinta de la primera.

***** Ver al final de esta obra en bibliografía electrónica de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC).

Autor: Luis Toro Moreno, se conserva en el Museo Municipal Remigio Crespo Toral



SOLANOLATRÍA

Dejando sentado el valor intrínseco e inmenso del ilustre fraile, reconociendo su sabiduría y erudición en tantas ramas del saber, su condición de precursor del humanismo cultural en Cuenca, su labor de periodista, tenemos que reconocer que no son pocos los que han sobrevalorado a Solano. Lo han hecho más los que lo conocen de oídas y no han leído ni una hoja suelta del fraile combativo, antes que los que luego de leerlo juiciosamente han formulado juicios enaltecedores sin desconocer sus graves errores y sus defectos.

Estos rumores sobre Solano, que han tenido eco más bien en los sectores populares, provienen desde la época en que vivía el fraile, y se han mantenido, en mucho menor nivel desde luego, hasta nuestros días. Este cotilleo y parlería se explican ampliamente en las circunstancias históricas en las que vivió Solano y en su misión sacerdotal. El clericalismo había forjado una auto superioridad, y sostenía que el religioso en el púlpito era el oráculo del Señor. Si esto se decía desde del cura de aldea, cuanto más fuerza de oráculo tendría el afamado Padre Solano. Para muchos, en su época, Solano tenía la última palabra y así se consideró

durante mucho tiempo la valoración de Solano, teniéndose como un atrevimiento producto de la ignorancia discrepar de él, no se diga el criticarlo.

Pero como decíamos, esto ocurrió en el tiempo de las habladurías pues, los transmisores de ideas, los que revelaban el pasado, los que amenazaban sobre el porvenir, eran los clérigos. Esto se explica muy bien en una ciudad de muy escasa población, que tenía como tema fundamental de sus conversaciones y discusiones, en los encuentros familiares, en las reuniones de amigos, y aun en las conversaciones o en el parlar callejero, lo que había dicho tal sacerdote y tal otro, teniendo la supremacía Solano. ¿Qué dijo el Padre Solano en el sermón de la Catedral? Era la pregunta que se repetía con profunda curiosidad. Y lo que dijo el Padre Solano tenía fuerza apodíctica, valor de cosa juzgada, expresión de máxima sabiduría. Hasta entrado el siglo XX, era para muchos signo de distinción y erudición el afirmar: "Ya lo dijo el padre Solano". Como decíamos en líneas anteriores Solano, con mucha lógica, sin propasar el valor probatorio relativo, aprovechando de sus conocimientos históricos, de su información de lo que ocurría en el mundo, para hacer ciertas predicciones que eran aceptadas muy facilmente, con admiración de parte de unos, con miedo por parte de otros, y con burla y menosprecio por no pocos adversarios y enemigos. Medio de información máximo era el púlpito y el predicador; se empeñaban las gentes en hacer comparaciones y ciertamente que por muchas razones, dada la poca preparación que por entonces tenía la mayoría del clero, Solano se imponía con fuerza aplastante. Criterio imperante de carácter masivo este de la supremacía y autoridad de Solano, sin embargo avalaban esos criterios las expresiones de muchos de sus admiradores y apologistas, como el ilustre Crespo Toral, uno de sus más fervorosos admiradores,

quien excediéndose en el enaltecimiento dijo: "Fray Vicente Solano en cuya obra vasta y grandiosa de enciclopedia enseñó como el esfuerzo individual puede llegar al milagro. No hubo asunto en el que no llegase a tomar la delantera. Espíritu curioso, audaz dentro de la doctrina, en muchas de las doctrinas no ha sido superado hasta hoy en América".[7]

De la tradición oral, repetida y transformada, surgió el mito y de ésta, la leyenda. Es verdad que Antonio Borrero, en su magnífica biografia y Alberto Muñoz Vernaza en un estupendo ensayo, al igual que los artículos publicados por el padre José María Jerves, son testimonios de ecuanimidad sin escatimar la admiración y el elogio; pero los que en artículos y discursos comenzaron a hablar de Solano cayeron en el exceso de los apologéticos, silenciando las sombras que son componentes de su personalidad. De allí nace la SOLANOLATRIA, que ha hecho más daño que bien al ilustre fraile, que antes que engrandecerle lo ha desprestigiado. Pudiera decirse de Solano lo que, otro insigne periodista y orador, el Cura Terán Zenteno, en un discurso apologético, pero caracterizado por la honradez de la verdad dijo sobre Remigio Crespo Toral: "Porque a Crespo Toral le ha cabido la suerte que les cupo a sus congéneres, (decimos nosotros al escribir el presente ensayo, entre los congéneres el que más se aproxima a la suerte, tan irónicamente exaltada por Terán Zenteno, ninguno como Terán se asemeja más que Fray Vicente). Continúa Terán: Junto al hombre auténtico y real, junto al artesano de una obra prodigiosa, se alzó el mito y en su torno la fábula tejió sus consejas. Hay el mito de Crespo Toral (...) El mito creado por el vulgo profano llamémosles así a quienes quisieron

---

7 CRESPO TORAL, Remigio.- Citado en su biografía por Víctor Manuel Albornoz.

convencernos de su admiración prodigando alabanzas, multiplicando paralelos, agotando los epítetos más gastados de un idioma que no fue hecho para siglos de mediocridad como el nuestro".

La humanización de Solano se produce con la aparición de la estupenda biografia de Víctor Manuel Albornoz, especialmente en su segunda edición.[8] Este libro, a mi juicio, es el más valioso entre los muchos que como docto historiador ha publicado tan notable como benemérito investigador. Es un hito en la tan controvertida discusión sobre la personalidad del destacado precursor de la gran tarea cultural del Azuay que con él se inicia. Difícilmente se podrá escribir un juicio tan compendiado y completo sobre Solano por un lado, y sobre esta obra de Víctor Manuel Albornoz, como el elaborado por el gran escritor y pensador cuencano, Gabriel Cevallos García, y que consta al inicio y al final de la segunda edición -primer tomo- de ésta gran obra.

Enriquecemos nuestro pequeño ensayo transcribiendo textualmente el ponderado juicio de Cevallos García:

> "Adolecemos del mal de la hipérbole. Acostumbrados, por defecto de acomodación psíquica, mirar las cosas como no son, como no suelen ser, y cuando aplicamos a los personajes esta métrica de perspectiva defectuosa, creamos fantasmas, endriagos descomunales, gigantes mayores que los de la fábula. No gustamos de encontrar humanos a los pro-hombres. El prefijo de "pro", siempre desfigura a los valiosos, en

8 ALBORNOZ, Víctor Manuel.- Fray Vicente Solano.- Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Cuenca, 1966. Tomo I, pag. 500; Tomo II pág. 400.

> nuestro criterio apasionado, sino injusto. Y así tenemos el mito de Solano, el mito de Montalvo, el Fray intransigente, fue un hombrecillo harto inquieto. Diminuto, estrecho de materia pero grande de talento y de energía. Sí, de ese modo debemos verle: rencoroso, empecinado, implacable, virulento. Y todo con un bello sentido de utilidad pública. Plaga del mal social, escoba como el mismo pudo denominarse, aludiéndose tropológicamente con el título de uno de sus más mordaces engendros. Ponzoña, como le calificó Irizarri (...) Después de leer el libro de Albornoz, he pensado en un padre Solano menos rígido, más humano, con terribles defectos. He desdibujado en mi mente la fea efigie del teólogo terco y del orador estilizado en preceptos implacables. El sabio se ha tornado más hombre y menos mito. El asceta terco y terroso sonríe y a veces, diabolunamente. En otros términos la lectura del libro de Albornoz hizo en mí el bien de una segunda creación. Ahora encuentro al fraile más accesible, más vivo, más cierto, más pequeño, pero menos mito":[9]

Últimamente se ha despertado en un sector de escritores, y sobre todo políticos e ideólogos cuencanos, la "peraltolatría", tan negativa como las anteriores. Ciertamente Peralta es un valor azuayo que merece reconocimiento y exaltación; pero de allí a seguir el menguado criterio del escritor azogueño, doctor Luis Monsalve Pozo, quien afirma que la cultura de Cuenca comienza con Peralta y que antes de él solo hubo sombras con muy

---

9 ALBORNOZ, Víctor Manuel.- Ob. Cit. Dos párrafos de la portada y contraportada.

menguadas luces, es un tamaño despropósito que revela la ignorancia y reverción contra el pasado cultural de Cuenca, que tiene sus inicios en Solano. También, dado el tema anticlerical de Peralta, que tiene raíces ancestrales más que ideológicas, ha hecho que se de a muchos de sus libros, al igual que a *La Predestinación* de Solano, un valor filosófico y teológico que no tienen, y que revelan en Peralta más bien la condición de Obispo frustrado y hombre socialmente resentido. Se pudiera decir que lo que se consideraban revelaciones contra la Iglesia Católica por parte de Peralta, lo mismo que dijo sobre *La Predestinación* Gabriel Cevallos, a esta altura de los tiempos, tales sectarismos "nos hacen sonreír", pues, pueden causar admiración positiva o negativa tan sólo en beatas desinformadas (en beatos de izquierda o de derecha). Es verdad que Peralta es quizás, después de Solano, y en muchos casos a la par del franciscano, un polemista combatiente de singulares atributos, cayendo al igual que aquel en excesos, explicables por ser respuestas a ignominiosos insultos de sus enemigos. Peralta merece que un crítico e historiador de verdad escriba su biografia, desmitificándolo, presentándolo como un ser humano de altos méritos, pero también con graves defectos y con errores imponderables en varias actuaciones suyas, especialmente en el manejo de la política internacional, en mala hora confiada a su inexperta conducción. A esta altura de los tiempos es hora de poner fin a las "mitolatrías".

Con muy buen criterio, prolija investigación y erudición, con el auspicio de la Universidad de Cuenca y del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, bajo la coordinación de doña María Cristina Cárdenas Reyes, se publican tres ensayos de mérito muy singular que está testimoniando la vigencia de Solano en nuestros días; los autores son: Fray Luis Alberto Luna

Tobar, Arzobispo Emérito de Cuenca, el doctor Miguel Díaz Cueva, la coordinadora señora Cárdenas Reyes y el entonces Rector de la Universidad Gustavo Vega. En su momento haremos referencia a algunos aspectos de estos valiosos estudios.[10]

10 CÁRDENAS REYES, María Cristina; DÍAZ CUEVA, Miguel y LUNA TOBAR, Luis Alberto.- Política Cultura e Iglesia. Vicente Solano y la Formación del Estado Nacional.- Edit. Casa dc la Cultura. Cuenca 1996. (Libro editado bajo la dirección de la escritora María Cristina Cárdenas Reyes. 525 págs).

El TEÓLOGO COMBATIVO Y CONDENADO

Se ha dicho que la obra cumbre, en la que sobresalen los mayores méritos de Solano, sus conocimientos históricos, filosóficos y teológicos, es *La predestinación*. A mi juicio el mayor mérito de esta publicación es cronológico dentro de la bibliografía cuencana; este es el primer libro que se imprimió en Cuenca y de cuya primera edición no quedaron más de diez ejemplares, pues fue sometido a las llamas inquisitoriales. Es el libro más nombrado de Solano y el menos conocido, pero sobre el que más se ha hablado sin ton ni son. Gabriel Cevallos García, cuando Rector de la docta Universidad de Cuenca, creyó que había que poner punto final a esta, no diremos polémica sino habladuría insensata, que por más de un siglo se había mantenido sobre este libro. Unos la consideraban como obra comparable solo a las *Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, hasta los que decían que es un libro endemoniado y perverso, fruto de la ignorancia y estulticia del fraile que quiso desfogar en él sus bajas pasiones. Como casi nadie lo había leído, y los que lo habían leído, o tenían un ejemplar no lo revelaban pues el Obispo de Cuenca prohibió su lectura o su posesión so pena de excomunión, las más novelosas y novelescas fantasías se tejían y destejían como el manto de Penélope,

afirmando lo que a cada cual le venía en gana. Se decía que era un cúmulo de las altisonantes y degradadas palabras del idioma: que era una expresión de odio y fanatismo sin rival en América; que era un ataque despiadado a los dogmas y enseñanzas de la Iglesia o que era similar al infierno de Dante, porque en aquel libro ponía en el averno a sus enemigos y revelaba sus faltas y pecados, sus vicios y abominaciones que se los encubría con apodos pero sus personajes eran fácilmente identificables y se señalaba los tormentos a los que eran merecedores cada uno de ellos.

Solano bien sabía que habría una tempestad de incomprensiones y agravios al tratar con tanto desparpajo un tema que los más altos teólogos lo habían tratado con pinzas y sobre lo que se han escrito centenares de miles de páginas en todos los países y en todos los idiomas. Tan pronto como proliferaron los agravios Solano salió a defenderse.

> "**El Espíritu de Fray Vicente Solano** (44)[11], en el que comienza indicando que abandonó sus estudios de literatura, dedicándose a la lectura para la utilidad de la religión y que desde ello es fruto su folleto acerca de la predestinación, cuyas ideas, por el momento, pensó en comunicarlas, en consideración a lo que han sufrido los autores al exponer sus teorías; y, así, recuerda a Ambrosio Caterino, a los Padres Berti y Petavio y, refiriéndose a los ecuatorianos, cita a Espejo y Mejía Lequerica, de los que dice "¡Qué no hizo la envidia para perderlos! El uno murió rodeado de críticos indecentes; y el otro tuvo a bien expatriarse y acabar sus días a dos mil leguas de su hogar".

11 (44) Fray Vicente Solano, El Espíritu de Fray Vicente Solano. Cuenca, 1828.

Manifiesta seguidamente, que resolvió publicarlo en atención a que, debido a la libertad de imprenta y el comercio, circulan libros de mano en mano, a los que califica de impíos, y pensó que era el momento de atacar el libertinaje y la incredulidad; además, el tema de la predestinación no es un dogma y que sobre ella los doctores clásicos están discordes; tema acerca del cual nada han decidido los Padres y Concilios de la Iglesia y se pregunta: "¿Por qué no me será lícito usar de la libertad que prescribe San Agustín en las cuestiones dudosas?". Considera que el tema de la predestinación está entre los cuales "la escritura y los santos doctores no se explican de una manera bastante decisiva para reunir a todos los espíritus". (...) "Sea lo que fuere, lo cierto es que he salido al mundo con mi propio folleto, que publicarlo me ha costado desvelos, ansias, fatigas, y yo no sé cuántos ultrajes después de haberlo dado a luz"(...) "Pocos habrán en esta ciudad que ignoren las acusaciones que sufrí por haber escrito un folleto acerca de la predestinación de los hombres. Yo no hice otra cosa que reproducir una opinión vieja, dándole cierto aire de novedad por el modo y abundancia de pruebas" (...) Y luego, hace una interesante confesión: "Sea lo que fuere, quizá mi ignorancia, mi orgullo, mi vanidad, me ocultan errores manifiestos a los lectores inteligentes. Si así fuere, les condeno, detesto y execro, sin que pueda comprenderme aquel dicho de Cicerón: *jun cuique pulcrun*. Porque a la verdad, yo no vengo aquí a hacer mi apología, sino a condenarme. En un momento de despecho por censuras amargas, y críticas malignas de parte del vulgo, tomé la pluma y vertí expresiones

picantes. Tal vez me he excluido *in mederamine inculpabl e tutelae*. Quizá he ridiculizado en demasía. (...) En fin, sea yo el ofensor o el ofendido, pido perdón a mis impugnadores, y quiero reconciliarme con ellos, según el oráculo del Salvador, consignado en el Evangelio". Y para finalizar agrega: "En conclusión, espero que mis censores, usando de sus talentos y virtudes, disimularán mis defectos, y repetirán como yo, aquel dicho de Petronio: *Et in hoc pectore, cum vulnus ingens fúerit, cicatriz non est"*. Como se ve, el Padre Solano deseaba poner fin a su contienda la que si apaciguada por un tiempo, revivirá nuevamente con el mismo ardor.[12]

Como se ve del texto transcrito, parece que jamás estuvo seguro el Padre Solano si debía tratar este espinoso problema. Vuelve sobre el asunto cuando a los agravios se sumó el señor Obispo Miranda, sin aceptar el trasnochado criterio del censor el promotor fiscal de Quito, doctor José Chica, pide que se excomulgue al autor y que el libro tenga el único destino que merece: ser pasto de las llamas. El prudente Obispo Miranda, se limitó a decir que se recoja la publicación, disposición cumplida por Solano, que entregó para su estudio a muy pocas personas de alta cultura filosófica y teológica para tener nuevos criterios. Pero es desde el principio ejemplar el espíritu de Solano de plena y absoluta comunión con la Iglesia, demostrando que sabe dejar a un lado su muy conocida y tenaz terquedad cuando la iglesia lo solicita. He aquí lo que escribe Solano luego de la orden de Menseñor Miranda:

---

12 DIAZ CUEVA, Miguel.- En: Cultura Política e Iglesia. ... Págs.163 - 164.

> "Sin embargo, cuando menos me lo esperaba, he visto un decreto del Ilmo. Obispo de esta Diócesis, Dr. Calixto Miranda, en que se ordena se recoja el cuaderno a petición del promotor fiscal de Quito, Dr. José Chica. Yo que he hablado en el prefacio de la citada obra con la sinceridad que me es característica y como conviene a un teólogo, debo manifestar el mismo sentimiento cuando se trata de obedecer a un superior, mande justa o injustamente. Yo veo en la persona de su Ilma. a un sucesor de los apóstoles; a un obispo puesto por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios, según expresión del apóstol; por consiguiente me es imposible no deferir a su dictamen y en prueba de ello he entregado los ejemplares que se hallaban a la venta, al señor gobernador del obispado, doctor José María de Landa. ¡Infeliz de mí si abrazara otro partido que el de la obediencia!".[13]

Finalmente, cuando la Santa Sede se pronunció y condenó el libro incluyéndolo en el INDEX de libros universalmente prohibidos, Solano demostró no solo su humildad sino mansedumbre y su actitud es un ejemplo de respeto a la Iglesia, como el Vaticano mismo reconoció. Este es el texto de su retractación ante el Sumo Pontífice en Roma y su pedido de perdón:

13 En Cárdenas Reyes, María Cristina, recopiladora.

"Beatísimo Padre:

Desde mis tiernos años no he tenido otro deseo que hacerme útil a la iglesia santa de Dios. Y habiendo llegado con esta idea a la juventud, quise publicar algunos escritos, y entre estos, un opúsculo intitulado en idioma vulgar: **La predestinación y reprobación de los hombres, según el sentido genuino de las Escrituras y la razón.**

Según el prefacio de esta obra es muy fácil conocer que yo sospechaba hubiese algunos errores. Era muy joven en aquella época, y, ciertamente esta circunstancia pudo conducirme a algún error; pero ignoro cuál sea éste, si contra la fe o contra las buenas costumbres. Lo único que ha llegado a mi noticia, es que dicho opúsculo ha sido puesto en el Índice de los libros prohibidos; y si inmediatamente no pude escribir a Vuestra Santidad sobre este particular, fue porque nos hallamos siempre oprimidos de guerras y trastornos por todas partes. No obstante, publiqué un escrito que manifiesta suficientemente sin ninguna molestia ni adversidad podía sucederme por los decretos de la Silla Apostólica, como se ve por el adjunto impreso publicado poco tiempo hace.

Finalmente, Beatísimo Padre, hablándole sin rodeos, le digo, que vuestro juicio es el mío; y que todas mis obras las detesto y abomino si fueren condenadas por la autoridad de la Silla Apostólica, y os suplico, al mismo tiempo, muy encarecidamente, con aquel pasaje de la Escritura: **Señor, no os acordéis de los pecados y errores de mi juventud...**

> El Dios eterno y Padre Nuestro Señor Jesucristo, se digne conservar a Vuestra Beatitud sin adversidad alguna, para el aumento de la fe, paz y unidad de la Iglesia. A este importante objeto dirige todos sus preocupaciones, Santísimo Padre, vuestro humilde hijo y siervo en el Señor.- **Fr. Vicente Solano**".[14]

Una vez más decimos hay que comprender esta obra y esta conducta de Solano de acuerdo con el criterio ponderado y respetable de Monseñor Luna por lo que insistimos la recomendación de que se lea su ensayo de singular valor: "El pensamiento político de Solano y su influjo en la historia política de su tiempo"[15]. Quizás el único que es fruto de un ánalisis concienzudamente realizado por quien tiene autoridad y formación teológica altamente calificada, que se suma a su cultura humanística digna de ponderación; afirma que las connotaciones que tiene el estudio del Padre Solano, si se los quisiera hacer con la profundidad que el caso amerita, necesario sería escribir varios volúmenes, criterio suficiente para calificar la valía de la obra. Este es un breve ensayo, pero fruto de muchas lecturas realizadas con ponderado sentido crítico. Comienza exigiendo algo fundamental: Solano fue un hombre de su tiempo y por tanto para comprenderlo y juzgarlo, por lo menos debemos detenidamente conocer como se pensaba y se actuaba en ese entonces, que normas y criterios regían en el orden teológico, filosófico y moral. Luego, hace un estudio

---

14 CÁRDENAS REYES, María Cristina; DIAZ CUEVA, Miguel y LUNA TOBAR, Luis Alberto.- Op. Cit. Págs. 293-495.

15 Citada en Bibliografía de Solano de Víctor Manuel Alvonoz.- Obra citada. Tomo II. Pág. 92.

muy detenido de las fuentes que alimentaron sus conocimientos y la formulación de su propia doctrina.

El estudio de Monseñor Luna, indudablemente que está dirigido hacia una élite intelectual de amplia cultura, no por afán elitista, sino porque la materia exige e impone. En este sentido y ante los foros de alta cultura, los juicios y conclusiones de Monseñor Luna reivindican en mucho el prestigio y la grandeza de Solano, y creemos que en este campo ideológico, que es el que más apreciaba el ilustre fraile y al que dedicó las mejores dotes de su espíritu, el estudio de Monseñor Luna engrandece en forma singular la figura de Solano como nadie en este campo lo ha hecho hasta ahora.

El estudio de Monseñor Luna que tan fervorosamente recomendamos su conocimiento, no queda en campo teológíco y moral, sino que va desde el estilístico y literario hasta lo que fue también una pasión constante de Solano, indispensable de ser iluminada por el pensamiento en un Estado que nacía a la vida: la política.

Si en el más elevado campo académico el estudio de Monseñor Luna nos entrega conclusiones de imponderable valor; en el campo de las contumelias de café, la respuesta de Gabriel Cevallos con su despampanante estilo, significan un punto final; puesto muy propositadamente, como dijera César Andrade, pues tal gesto más que un razonamiento es un tapa boca de hecho. "¿Qué *La Predestinación* de Solano es un infierno, un libro maldito y por eso condenado por su Santidad el Papa y colocado en el Índice de los libros para todos prohibidos, en esa especie de registro de libros malditos, aquí está léanlo y si pueden entenderlo entiéndalo. Si no lo entienden déjense de consejas de comadres desocupadas". El razonamiento justificativo de Cevallos para hacer tan

intemporalmente esta edición es "para despejar una incógnita en el ámbito doctrinal, bibliográfico y político" agregando luego, "Nos parece intrascendente disputa de aula entre escolares bisoños que ponen la monta en detalles, porque sus fuerzas mentales no están suficientemente adecuadas para edificar visiones panorámicas: un libro de esta naturaleza al publicarse ahora, nos haría sonreír".[16]

---

16 Citada en la Biografía de Solano de Víctor Manuel Albornoz.- Obra citada. Tomo II. Pág. 92.

MIGUEL DIAZ CUEVA
...LIOGRAFIA DE FRAY VICENTE SOLANO
CULTURA POLITICA E IGLESIA.
...RAY VICENTE SOLANO Y LA FORMACION
...DEL ESTADO NACIONAL ECUATORIANO
FRAY VICENTE SOLANO
BIBLIOTECA AZUAYA
EPISTOLARIO de
BIBLIOTECA AZUAYA
EPISTOLARIO de
FRAY VICENTE SOLANO
VICTOR MANUEL ALBORNOZ
FRAY VICENTE SOLANO
VICTOR MANUEL ALBORNOZ
FRAY VICENTE SOLANO
OBRAS

LA OBRA DE SOLANO

Sin caer en exageración, sin afán de destacar como enciclopédico o enciclopedista a Solano, indudablemente que su personalidad y su obra fue multifacética. Su curiosidad, atributo fundamental de todo hombre superior y su afán de ser útil, esto fundamentalmente, le llevo a acopiar muchos y muy variados conocimientos y no de manera superficial, sino quemándose las pestañas en la noche y aprovechando todos los tiempos del día. Señala Monseñor Luna que fue famosa por su calidad la biblioteca del benemérito fraile, lamentando que no se sepa cuál fue su paradero.[17] Recordando una afirmación de su biógrafo, Antonio Borrero, que en los últimos instantes de su vida, de lo único material que se preocupó fue de sus libros. Su archivo se encuentra entre desperdigado y perdido.

Fue, no como simple aficionado, teólogo y filósofo, historiador, político, moralista, ensayista, periodista, polemista, orador profano y sagrado biógrafo, crítico, poliglota y traductor,

---

17 Ver Apendice II.

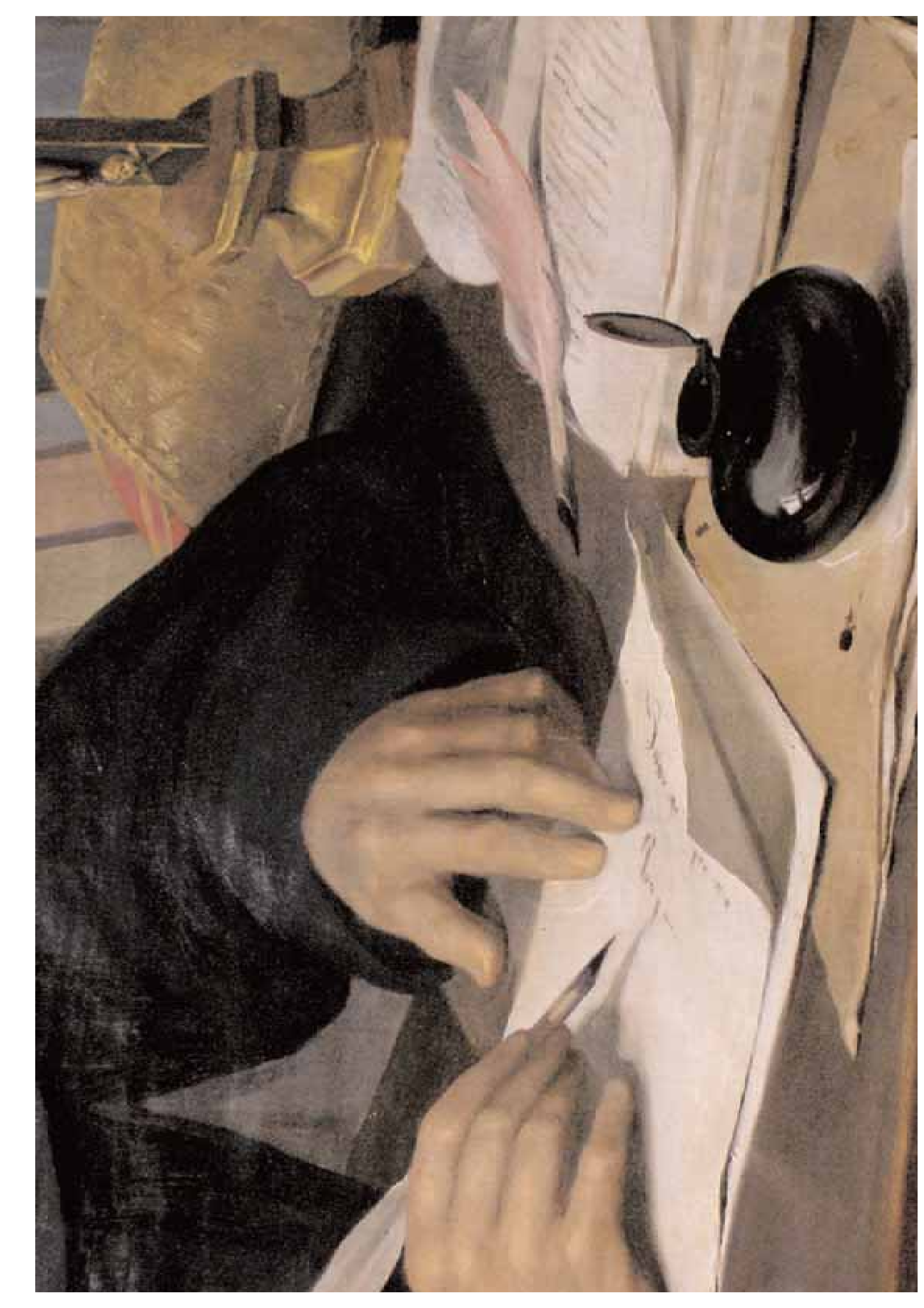
epistológrafo. Estas características son demostradas con suficiente amplitud en la tantas veces citada biografia de Víctor Manuel Albornoz, libro de consulta indispensable si se quiere tener una visión precisa del controvertido fraile.

Pero el mejor testimonio, la mejor prueba de la obra ciclópea de Solano nos da Miguel Díaz Cueva, bibliófilo de los más prestigiosos y calificados del país, investigador infatigable de rigurosa seriedad, conocedor como pocos de la obra de Solano, poseedor de valiosos documentos inéditos y con un dominio de la realidad cuencana adquirida en años de infatigable convivir y consultar su admirable biblioteca y valiosísimo archivo.

Con motivo del centenario del nacimiento de Fray Vicente Solano, el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura, hizo una lujosa edición de la *Bibliografía de Fray Vicente Solano,* cuyo autor es el mencionado doctor Díaz Cueva. El libro tiene dos testimonios: la ciclópea obra de Solano en sus 74 años de vida y por otra parte el mérito singular del doctor Díaz Cueva al publicar ordenadamente, con comentarios e índices, sus fichas bibliográficas, elaboradas en muchos años de paciencia y constancia, con admirable orden y pulcritud. Son 417 fichas, muchas de ellas con muy pertinentes comentarios, en las que se registra con la mayor precisión cada uno de los escritos de Solano, en periódicos, revistas, hojas sueltas, y se hace un detalle analítico de cada uno de los temas tratados en los cuatro tomos de sus obras completas, que fueron fruto del empeño puesto por dos altos exponentes de la cultura ecuatoriana, el doctor Antonio Borrero Cortázar y el doctor Alberto Muñoz Vernaza.

Al inicio del libro hay una valiosa nota del consagrado bibliófilo, historiador y humanista, don Carlos Manuel Larrea, quien destaca la valía intelectual y el trabajo bibliográfico del Dr. Díaz Cueva, concluyendo con esta frase: "El Ecuador debe gratitud a Miguel Díaz Cueva, autor de este magnífico libro que da a conocer la ingente labor cultural de Fray Vicente Solano, una de las figuras más relevantes de las letras ecuatorianas".[17A]

17A Bibliografía de Fray Vicente Solano, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay - 1965, 318 páginas.



EL PERIODISTA

Es bien conocido que en el mundo del periodismo hay una amplísima gama de periódicos. Desde el Diario de Anuncios, impreso con fines de propaganda comercial exclusivamente, hasta los diarios de carácter local que cubren los asuntos que a esa localidad interesan, los otros medios noticiosos con servicios cada vez más perfeccionados en la oportunidad, inmediatez pudiéramos decir, cuando es algo trascendental, de las noticias y las gráficas de todas partes del mundo, que tienen por cierto secciones especiales en las que se destaca la sección de opinión donde se exponen criterios y opiniones orientadoras para conseguir un pronunciamiento colectivo, fiscalizar o alentar la labor gubernativa, promover la cultura, etc.

En Cuenca desde la aparición del *Eco del Azuay*, el primer periódico cuencano, dirigido y escrito en su totalidad por Solano, que apareció en 1838, hasta su muerte en 1865, son numerosos los periódicos que tienen una similitud en su orientación y en su objetivo, aunque sus orientaciones ideológicas sean no sólo distintas sino contrapuestas, razón por la cual prevalece el

Detalle del retrato, Autor: Tomas de Povedano, se conserva en la Universidad Estatal de Cuenca

periodismo polémico. Son periódicos de pequeño formato, pobremente impresos en papel de muy mala calidad.

En casi todos los de calidad, dándoles esta categoría a los que tenían un cuerpo respetable de colaboradores, sea cual fuere su ideología, la mayoría de ellos fueron dirigidos por Solano o fue el principal colaborador o el alma misma del periódico. Entre los periódicos de calidad están los que se fundaron precisamente para polemizar con Solano, quien siempre respondió con intrépida violencia. El último periódico en el que escribió Solano fue *El Centinela*, dirigido por Antonio Borrero, que se fundó en 1862, circulando hasta 1865, año de la muerte de Solano. Como lo indica Antonio Lloret Bastidas, importante historiador del periodismo azuayo, Solano mantuvo activa su pluma hasta que le llegó la muerte. [18]

Solano fue el mecenas y maestro del periodismo. Muy lejos de él el egoísmo para ser un solitario admirado en esta actividad. Él promovió, motivó, entre lo mejor de la juventud y la intelectualidad de entonces su interés por el periodismo, formó periodistas con vocación y con su ejemplo y su experiencia brota una plétora de combatientes pues, fue el carácter combativo el que se desarrolló en Cuenca. Estadistas, parlamentarios, catedráticos, exponentes de la cultura en diferentes ramas se iniciaron a la sombra de los periódicos. Muchos son los nombres pero señalaremos algunos que han llegado a formar parte de la galería nacional de periodistas, el coronel Francisco E. Tamariz, Pío Bravo, José Manuel Rodríguez Parra, Mariano Cueva, José Antonio Rodríguez Parra -quien se identificaba como Parra Chico para que no le confundan con su

---

18 LLORET BASTIDAS, Antonio.- Los Cien y Uno: En el libro de Cuenca. Tomo 5, pág. 96.

hermano José Manuel- Agustín Cueva Vallejo, Rafael Borja, Ramón Borrero, Luis Cordero, José Rafael Arízaga, Juan de Dios Corral, entre otros.

Cabe dejar constancia que muchos de los escritos de Solano no pueden ser identificados durante estos cinco lustros y más, pues, muchas veces no suscribía los artículos por él escritos, como parte de su estrategia, jamás por cobardía o para rehuir responsabilidades. La cobardía nunca anidó en el pecho de Solano. Solano, como era costumbre entonces, muchas veces utilizó el seudónimo, no solo uno que podía identificarlo sino muchos. En la obra varias veces citada del Dr. Díaz Cueva se registran 45 seudónimos, algunos cargados de ironía como Fray Molondro de la Morlaquía, Fray Miradiablos, Uno que no se deja jorobar de nadie, etc.[19]

Hay que señalar también, que muchos escritos de Solano están firmados por otras personas, bien por que ellos lo solicitaron, bien por que los que suscriben son varias personas, pero la autoría es de Solano. En este campo sabemos que muchas veces fue requerido para escribir Pastorales Episcopales, cartas de importancia y sermones para varios religiosos, cosa que también lo hacía Eugenio Espejo.

Tres facetas encontramos en la producción periodística de Solano: La principal, la que dado su temperamento ardiente, volcánico, apasionado, la que más le satisfacía fue la polémica; la segunda, la expositiva o didáctica en la que puede dar cumplimiento a un mandato de su conciencia: ser útil, servir, compartir con los demás lo que se tiene. Solano tenía conciencia de

---

19 DIAZ CUEVA, Miguel.- Op. Cit. Págs. 2-3-94.

la amplitud de sus conocimientos y del hambre y sed que la sociedad en que vivía tenían de ellos; si en lo polémico los juicios sobre la obra y la personalidad de Solano son generadores de criterios apasionados y contradictorios en este campo, en el que por otra parte se ponen de manifiesto muchos de sus dotes de gran escritor y paradójicamente donde afloran sus mayores falencias y defectos, todos los críticos honrados que han estudiado su obra la saben reconocer y enaltecer. En este capítulo didáctico colocamos también sus enseñanzas políticas y sus ensayos biográficos, pues, en política lo que buscaba era ser útil a su patria, procurar el acierto en las decisiones trascendentales. Pocos como él han tenido o se han valido de la prensa como instrumento de labor ascética y pastoral. Para Solano la religión era el Alfa y Omega de todo quehacer humano. Fiel a su misión sacerdotal entregó a este campo sus más altas capacidades, sus mejores atributos, la mayor parte de su tiempo.

Analicemos someramente estos tres aspectos que hemos indicado. Primero ¿Qué podríamos decir sobre las dotes y cualidades periodísticas, en general, del fraile combativo? Su estilo fue claro, fluido, no tuvo empeño en sobresalir como estilista, sin que por ello su prosa deje de tener connotaciones de gran categoría. Fue directo, jamás anduvo con circunloquios ni dubitaciones, con gran confianza en sí mismo y en sus conocimientos, fue categórico. Además si una de sus misiones era enseñar, tenía que ser fundamentalmente claro para ser apreciado y comprendido, y así lo fue. No creemos que sea pertinente, ni enaltecedor a Solano, el aplicarle el criterio unaminiano sobre Montalvo. No pocos dicen que se solazan con los insultos, que vengan los insultos, que se aprendan las groserías. Si bien Solano abusó del insulto no lo hizo como recurso literario, ni recurrió a una supervaloración del insulto por el insulto. En Solano el insulto

no fue estilo, fue arma para herir, para atacar, para defenderse, y de esa peligrosa arma abusó con demasiada frecuencia. Por otra parte ni por vinculaciones de propósitos ni por momentos históricos, ni por los escenarios que vivieron, ni por su formación diferente, cabe ociosamente tratar de parangonar a Solano con Montalvo. Por sí mismo el uno y el otro son altos valores, y tienen valor propio y específico cada uno de ellos. Una comparacíón sería un pasatiempo sin propósito valedero alguno.

Antonio Lloret Bastidas, el siempre admirado y recordado gran Cronista Vitalicio de Cuenca, el más cabal historiador del periodismo cuencano, en un ensayo publicado en un suplemento de diario El Tiempo de Cuenca, el 14 de octubre de 1995, trata de la escuela periodística de Solano, refiriéndose al Maestro dice" Indudablemente el periodismo que ejerce Fray Vicente Solano es único: combativo, panfletario, polémico. Ser como quien es combatiente sedentario"[20] que dijo el poeta César Dávila Andrade, con un perfil amargo, rodeado de oponentes que le injurian, tanto o más como el mismo injuria a los demás, dijimos por eso una vez: "a partir de 1828 un progenitor extraordinario con la pluma de lengua filuda y de su alma filuda, dio al periodismo de Cuenca el genio y figura que ha tenido toda la vida, es decir periodismo panfletario y de grímpola que asoma como el más panfletario y el de mayor grímpola de la República", hemos subrayado la incuestionable verdad afirmada por Lloret Bastidas.

Esta verdad tiene dos caras: Una magnífica, el periodismo

---

20 DÁVILA ANDRADE, César.- Vida de Vicentc Solano (El Combatiente Sedentario.- Obras Completas.- Tomo I. Edit. Imprenta Mariscal. Quito, 1984. Págs. 371-388. Este espléndido ensayo escrito con gran estilo poético tiene un valor muy singular.

combativo, comprometido con su tiempo, un periodismo depurador a base muchas veces de audacia, un periodismo enraizado en la morlaquía, listo siempre a lanzarse a la arena del combate, cuando se ha pretendido en cualquier forma ofender o menospreciar a la ciudad ilustre. El orgullo morlaco se refleja fundamentalmente en su periodismo como convicción y en poesía como afecto íntimo, esto lo positivo; y esto no fue asunto que pervivió solo cuando había la tutela del gran fraile sino que se proyecta hasta nuestros días. En la segunda mitad del Siglo XX brilla por el fulgor de su pluma acerada los grandes polemistas, insultadores, implacables en el ataque, valientes hasta la temeridad, sin que les haya arredrado ningún exceso de la tiranía expresada por el garrote, por el imperio de la fuerza de bofetadas y trompadas, ni la cárcel, ni el exilio, ni los empastelamientos de sus imprentas, ni el ataque de sus bienes. Como figura emblemática tenemos en este campo en primer lugar al inmenso CURA TERÁN, cuya dialéctica feroz, cuyas condiciones panfletarias demuestran que estuvo nutrido de la más asendereada doctrina solanista.

En este mismo estilo, con connotaciones formales más buriladas, el gran César, el Largo Andrade, en su columna casi diaria de El Mercurio fue despiadado en su ataque agresivo, sin importarle las hondas heridas que causaba. Miguel Merchán, bajo su seudónimo por todos identificado y conocido VNOIR, escribía con garrote como dijera César Andrade y Cordero. Saúl Tiberio Mora con ironía insultante y ferocidad implacable hizo alarde de utilizar el rebenque como instrumento periodístico. Alberto Andrade Arízaga, fue figura espectacular en este campo, su desenfado, su imaginación, su habilidad en su forma de expresarse, le dan derecho a que se le reconozca su nombre y calidad de periodista, pero como pocos usó y abusó de su habilidad y de la prensa presentando la deleznable excusa de sus excesos bohemios

o su frecuente encierro en los "paraísos artificiales". Allí estuvo también Gabriel Cevallos García, pese a la seriedad de su vocación de catedrático a tiempo completo, y la presencia de su hermano Eduardo con su humorismo que no conocía barreras, fue también un exponente, quizás de los últimos, hasta ahora, de esta escuela. Otros periodistas, que no han sido fundamentalmente polémicos y panfletarios, nunca han esquivado el bulto cuando ha habido que luchar en ese plano, y la ironía manejada con sutileza y aguda inteligencia ha exornado sus combativos artículos. A manera de parvo ejemplo, citaré unos pocos nombres: Antonio Lloret Bastidas, con su propio nombre o su seudónimo Antón de Llot. Rubén Astudillo y Astudillo con su nombre o con sus varios seudónimos; con singular excelencia Eugenio Aguilar Arévalo; Edmundo Maldonado o Mauricio Babilonia; Eliécer Cárdenas, si bien primero y fundamentalmente gran novelista, maneja su pluma con dotes solanianas; Hugo Ordóñez Espinoza, guardando siempre ponderación pero con indeclinable espíritu combativo y gran temple; más irónico que *atacante el escritor Manuel Orellana Ayora*, Claudio Malo González quien conjuga admirablemente su amplia erudicción y cultura, el sarcasmo, el humor y la ironía.*Y así muchos más.*

Es verdad que mucho bien le hecho al periodismo azuayo el seguir las huellas de Solano, pero también le ha causado deterioro en su prestigio, pues, a pretexto de combatientes ha caído en excesos que van desde la torpeza en el insulto, hasta la infamia en la calumnia.

Hemos pasado a la proyección de Solano un siglo después de su existencia, sin señalar sus discípulos inmediatos, sus camaradas de combate y que en mucho constituyen lo más calificado del periodismo azuayo. Allí está su discípulo más cercano por su garbo y por su estilo cáustico, por su ferocidad combativa PIO BRAVO,

el gran legislador y notable abogado; allí José Manuel Rodríguez Parra, quien según el doctor Julio Tobar Donoso en la palestra parlamentaria llegó a superar a Rocafuerte, y ese mismo temple lo tuvo como periodista; Mariano Cueva, tan ponderado como magistrado y catedrático , no trepidaba en lanzarse a la arena periodística con causticidad y espíritu de combate; Rafael Borja, tan cercano a García Moreno; Luis Cordero "el Grande" a quien jamás le tembló la mano ni para empuñar el fusil, ni para esgrimir la peñola; José Peralta quien se complacía no en atacar sino en demoler al adversario sin pararse en consideración alguna por grave que esta sea. Pero antes de él y como periodismo ejemplar, como periodismo de cátedra y academia estuvo en primera fila Benigno Malo, luego Antonio Borrero Cortázar, dos pilares fundamentales del republicanismo ecuatoriano. Ellos se enfrentaron sin ninguna coraza al temible Gabriel García Moreno, implacable con sus enemigos; pero frente a los "liberales católicos de Cuenca", tuvo que refrenar sus iras y venganzas. Las lecciones magistrales, en la misma línea de ponderación, con deslumbrante valor por su forma está Remigio Crespo Toral, el impar prosista de esplendorosas cualidades; y el mansísimo Honorato Vázquez, espíritu franciscano pero no de la escuela de Solano, sino de la de Francisco de Asís por su ponderación libre de cualquier indelicadeza, no se diga de un exceso, víctima fue de la tiranía asquerosa de Veintemilla y del servil subalterno que se complacía en hacer efectivas las ofensas y atropellos de su "superior". Con más fuerza combativa, pero en línea cercana, con gran temple de espíritu, Alberto Muñoz Vernaza, escribió en la prensa páginas cargadas de altivez y rectitud patriótica. Cerramos esta ya larga, muy larga enumeración, y que sin embargo queda muy corta por los muchos nombres no registrados, es necesario destacar que fue la prensa cuencana la que de manera más frontal y efectiva combatió al

incombatible Garcia Moreno, por eso si bien les respetaba, era la única prensa por la que sentía resquemor quien hacía gala de no temer a nadie. Y lo que más les honra es su intrépida integridad y valentía, jamás buscaron el escondite ni pasaron las fronteras patrias para cumplir su deber, sino que enfrentaron a García Moreno en su propio terreno y menospreciaron a sus abusivas autoridades locales. En estos beneméritos periodistas lo que se impone sobre todo es la calidad de sus juicios, la hondura de su pensamiento, la solidez de su doctrina.

Imponderable error sería no detenerme ante tres nombres: Víctor León Vivar, el joven asesinado con impía crueldad por el carnicero del alfarismo, el coronel Antonio Franco; Federico Proaño, quien tiene mayor prestigio y reconocimiento fuera de su patria, pues, tuvo que prolongar su proscripción iniciada por el tirano Veintemilla, quien no sólo lo lanzó al ostracismo, sino que lo hizo en condiciones crueles e infamantes, al enviarle sin protección alguna por las selvas orientales. Y sobre todo y ante todo, la más alta, la más egregia figura del periodismo ecuatoriano, y de las primeras de América toda, el insigne Tuerto Calle, hasta ahora insuperado pese a la grandeza de muchas figuras en este campo a lo largo de la geografia y la historia de la Patria. Aunque barrunto que estoy pasando de los límites del espacio, creo que merece Manuel J. Calle no débil exaltación de mi parte, sino un encumbramiento de una de las mentes y plumas más privilegiadas del Ecuador, don Gonzalo Zaldumbide. Esto dice el gran estilista y crítico Quiteño con ocasión de la muerte del insigne "tuerto".[21]

---

21 Apodo de Manuel J. Calle, que era con el que más se le conocía y nombraba.

"¡Prodigiosa cantidad de desdén, la que este hombrecillo feo y escurridizo derramó sobre hombres y cosas. Y de un matiz especial: no es el sarcasmo a lo Lara; no es la amargura anhelante de un hipocondríaco, de un insociable a lo Swift. Tampoco es la paradoja, ni los retruécanos a la francesa ni menos la raya irónica que precede por ilusiones y envuelve en velos sutiles el pensamiento real. Y si tuvo como Socarrón el genio de lo burlesco, -y si como es, afeado por miserias fisicas, no perdió nunca su buen humor- no usó el procedimiento de la parodia ni exageró tipos o caracteres. Su burla es directa y concreta sin laboriosas transportaciones. Nadie como él para el argumento -*ad hominem*- Es la mofa, la befa cáustica, a la manera española o a la usada en la familiaridad de los corrillos maleantes al comentar los chismes del vecindario. Pero sabía, como Courrier, hacer comentarios al hecho menudo y perdido, una arma contra gobiernos, contra tendencias, contra sistemas, contra fantasmas. Diógenes que sólo pedía al mundo la libertad de soltar la lengua en sus incontenibles Charlas, salía más bien de un tonel, con palo de ciego que con inútil linterna. Mantuvo alarma perenne, no solo a los hombres públicos sino a cuantos conocidos o desconocidos, asomaban a la faz de la hora por cualquier motivo. Para este Diablo Cojuelo no hubo techo que no fuese de vidrio. Parece haber aprendido, no solo el lenguaje castizo, exacto, seguro, sino también, y principalmente, su filosofia de vida, sus conocimientos de hombres en la novela picaresca. Su visión del mundo es la que se desprende

> del Gil BIas, -que no cree ni siquiera en la sinceridad del vicio, menos en la grandeza o fatalidad del mal. Su desdén no tiene ni sombra de la melancolía de un Quijote. Este idealista menosprecia casi por igual la mediocridad del bien como la del mal. Y sin quererlo su risa nos empequeñece adrede, nos entristece y sin remedio. Porque su alegría ni siquiera es trágica como la risa del desesperado”.[22]

Innecesario insistir o tratar de probar el encumbrado sitial que ocupa Cuenca en la vida cultural del Ecuador, hecho que por cierto nos llena de morlaco orgullo, conscientes estamos que ello impone deberes y responsabilidades y no puede ser triste motivo de retóricas y livianas vanidades provinciales. Ante esta realidad preciso es señalar que en este espacio cultural el periodismo cuencano aporta mucho, y muy valioso el aporte, al periodismo nacional. Ciertamente Cuenca ha tenido y tiene importantes órganos de opinión; pero desde que la publicidad empresarial adquirió preeminencia en la actividad periodística, la afluencia de las leyes del mercado fue factor predominante para señalar el rango de los órganos de publicidad y las limitaciones de Cuenca en este campo no pueden superar a las favorables condiciones de otros sectores. La valía del periodismo cuencano ha sido una valía personalizada, sujetiva, ha sido la capacidad, la formación, la cultura, los atributos de escritores de su periodismo que la han dado el lugar singular, muy singular, que tiene en la riqueza cultural Azuay. Desde allí debemos medir la importancia y la trascendencia del periodismo azuayo en el campo de la cultura ecuatoriana.

---

22 ZALDUMBIDE, Gonzalo.- PÁGINAS. Tomo II. Edit. Educación. 1959. Págs. 202-203.

¿Le debemos todo a Solano? No, por cierto. Él es el precursor, el maestro, el vigía y referente del periodismo en la morlaquía. En muchos aspectos ha sido superado por otros periodistas cuencanos y en muchos otros, el polemico fraile está muy lejos de ser un arquetipo y un modelo.

Roto el mito de la solanocracia, dejando a un lado lo legendario y ficticio, desechando los excesos de una apologética desmesurada, reconociendo la realidad humana del fraile que estuvo a pesar de sus virtudes sacerdotales, muy lejos de ser un santo. Solano es un ser humano y como tal tiene sus lacras, sus deficiencias y sus falencias y es víctima de su incontrolado orgullo, de su egolatría en muchos casos, de su despiadada crueldad cuando trata de hacer de la polémica la ocasión propicia para volcar sobre sus víctimas todos los odios y las inventivas que su humor, que su bilis amargada le aconseja a seguir tan descalificado camino. Grave que una persona dotada de tan altos atributos mentales, dueña de una cultura tan sólida, caiga tantas veces en el pantano de la grosería, de la insolencia, de la falta absoluta de buenas maneras, de buenas costumbres, de buena educación.

Pero a pesar de este aspecto tan dolorosamente sombrío, imposible es negarle su grandeza, su permanente sitial de honor entre los más altos exponentes de la cultura ecuatoriana, imposible negarle y dejar de reconocerle, admirarle y agradecerle por todo cuanto aportó con singular excelencia para la Cuenca de entonces y para su futuro. Soporta sobre sus espaldas el peso abrumador de todo precursor, las incomprensiones que se ha tenido y se tendrá con ellos; pero la justa fama, el valor intrínseco en lo intelectual, en lo cultural, en sus rectísimas intenciones de buscar la grandeza de su Patria, no se lo puede negar. Su rectitud y celo religioso son indiscutibles, aunque con frecuencia olvidando el sentido cristiano, particularmente en lo que sobre la humildad, amor y caridad

proclama el Evangelio como exigencia; puede ser que por ese celo cayó con frecuencia en la intolerancia y el fanatismo; pero jamás quiso apalancarse con la religión para conseguir beneficios personales o materiales. Su austeridad, su extrema pobreza, testimonio son de que jamás hubo en su ser una actitud simoníaca, como por desgracia en ella han incurrido quienes no tenían, como Solano si lo tuvo, conciencia de la impar excelencia moral de su vocación. Rechazando la irracional solanolatría, pero con criterio de justicia, toda nuestra admiración a la grandeza espiritual del enorme fraile, tan frágil en su figura fisica.

Los tres aspectos que habíamos señalado en los primeros párrafos del capítulo de periodista, el ser útil, enseñando y orientando, el ser defensor de la religión sin límite alguno, considerándolo complemento insustituible de la conformación humana y social, por consiguiente se hacen presentes y se desarrollan a lo largo de sus múltiples escritos en sus numerosos periódicos.

Hay un hecho en el que se conjuga el bienestar fisico con la defensa teológica. Su afición a la botánica fue apasionada y no por simple curiosidad sino porque ella podía ser fuente de sanación de las enfermedades humanas. Con acuciosidad y curiosidad estaba indagando y preguntando sobre los beneficios curativos de las plantas y si ese beneficio había sido recientemente conocido o se lo aplicaba por viejas tradiciones. Por otra parte, desde el púlpito, hablando en el lenguaje más claro y comprensible al igual que en la prensa, recomendando a los que leían, que hagan saber a la gente del campo que no tenía acceso a la lectura, que la abundancia de los frutos se debía al buen cultivo únicamente y por tanto debían seleccionarse las semillas, arreglarse debidamente el campo para las siembras, guardar el agua con previsión en forma racional, haciendo lagunas -represas diríamos hoy- arrancando las malas

hierbas, adecuando en su oportunidad las tierras con las plantas que han nacido, cosechando oportuna y ordenadamente. Agregaba sin ningún tapujo, con igual claridad meridiana, que no hagan caso ni atiendan a quienes les dicen que hay que encomendarse al santo o a la imagen milagrera y que hay que dar limosnas abundantes porque el santo o la imagen son exigentes y castigadores. Calificaba al milagrerismo como superstición ajena a la religión verdadera. Este criterio de Solano lo expuso Monseñor Leonidas Proaño, el Obispo de Riobamba, el Obispo de los pobres, como es mejor conocido, en una ocasión en que me solicitaron que le hiciera una entrevista para la Televisión, y le pregunté qué razones o afinidades había con Monseñor Cámera, el Obispo brasileño, tan amigo y tan amado por Paulo VI, al que cariñosamente le llamaba mi Obispo Rojo. Le hacía la pregunta porque aquí acusadoramente se le daba ese calificativo a Monseñor Proaño de el Obispo Rojo de Riobamba. Él me dijo que aconsejaba a los campesinos, como lo hacía con tanta sabiduría el Padre Solano, y no sólo para beneficiarlos a ellos, sino para que la Iglesia no se vea empobrecida en fieles con el avance protestante, cuando éstos junto a la prédica enseñen la técnica y demuestren que es el buen trabajo del hombre y no el santo o la imagen milagrera la que daba buenas y abundantes cosechas. Si viviera hoy el Padre Solano, con mayor vigor inculcaría estas verdades como testimonio de respeto a la iglesia y amor a los campesinos, nuestros hermanos, y sin duda él sería llamado no hereje como le llamaban los falsos cristianos de su época, sino comunista como me llaman a mí por repetir lo que él con tanta sabiduría enseñó, hace más de un siglo.

Sobre las curaciones y las plantas medicinales se manifestaba en términos similares, condenaba la milagrería, la santería y la brujería. Pedía que busquen consejo en los ancianos y que fundamentalmente sean aseados en sus personas, que se bañen,

que estén siempre limpios, que el hombre fisicamente sucio es moralmente sucio, que las casas había que ventilarlas, que no podía darse la promiscuidad con familiares y menos entreverarse con animales. Desgraciadamente los sabios consejos eran imposible de ser atendidos, pues, las condiciones de sumisión y esclavitud en la que había empeño de mantener a los pobres indios, les obligaba ser dóciles hasta el servilismo con quien les explotaba. Que triste que tan luminoso fraile, que tan bien conocía los problemas de la Patria y proponía tan atinadas soluciones, no haya emprendido una cruzada de palabras y de obras, a la manera de Fray Bartolomé de las Casas, con el ímpetu propio de su temperamento volcánico, para iniciar por lo menos la redención del indio, cuyo ignominioso trato constituía la lacra más vergonzosa para la Iglesia y para los gobernantes por su indiferencia y tolerancia, cuando no por su torcida actuación directa.

La Escoba.

¡NO MAS TONTOS! — GRITO DE LA RAZON.

NUM. 1.º

CUENCA, [illegible] de agosto de [illegible]

ADVERTENCIA.

[illegible]

LA LIBERTAD INCOMPRENSIBLE.

[illegible]

OTRO ASPECTO DEL PERIODISTA

Hemos señalado ya que fue Solano el fundador del periodismo azuayo y que pocos como él han tenido un criterio más enaltecedor y una convicción tan sentida sobre la singular misión del periodismo en muchos órdenes del quehacer humano.

Creyó Solano que era condición indispensable e incuestionable para que el periodismo alcance a cumplir su misión, el que se mantenga un absoluto respeto a la libertad de prensa. Este aspecto tenía especial connotación en su época, cuando nacían a la libertad republicana las nuevas naciones, época en que proliferaron los tiranuelos y una soldadesca engreída veía en la prensa una insalvable barrera para sus abusos. Solano luchó tenaz y reiteradamente por los fueros de la libertad de prensa. Tiene una frase paradigmática sobre esta libertad y que debieran conocerla y vivirla todos los que llegan al poder, sobre todo los infatuados en él, porque carecen de peso especifico para desempeñarlo. La vida política ha demostrado muchas y muchas veces la verdad del apotegma del gran fraile: "Mientras los ciudadanos sean vulnerados en sus derechos y privados en la libertad de prensa, que es el

Primera página del primer número del periodico ***La escoba***, 22 de agosto, 1854

órgano de respiración del cuerpo político, descenderán juntos al sepulcro opresores y oprimidos".[23]

La mayor parte de su tiempo y sus esfuerzos los dedicó a la lucha desde la tribuna de la prensa. Quizás ese estado de permanente tensión y exasperación quebrantó su salud, dañó su temperamento tan proclive al enfado y a la violencia, aun por asuntos baladíes. Esta actuación tan amplia y permanente en el periodismo ha dado lugar a un desenfoque de la verdadera personalidad de Solano y su obra. Si bien en este campo tiene la labor más destacada, Solano está muy lejos de ser sólo un periodista, aunque alcance el título quizás ditirámbico de su biógrafo V. M. Albornoz de genial y que sin duda el mordaz Albornoz, lo usó intencionalmente para producir más indignación y la descomposición de sus ceñudos enemigos, cuyo odio perduró hasta pasado un siglo de su muerte y se expresó con las más descalificadas calumnias e infamias.

Siguiendo al investigador, don Alfonso Andrade Chiriboga, en su Hemeroteca del Azuay[23A] (la que prolijamente y luego de paciente investigación registra los principales, diríamos casi todos los periódicos editados en Cuenca en el siglo XIX,) señala que Solano ha participado como fundador y colaborador muy importante y de amplio aporte, desde el primer periódico, *El Eco del Azuay* en enero de 1828 hasta su muerte abril de 1865, se han publicado 47 periódicos. En 22 de ellos está la presencia combativa y enaltecedora de Solano, razón suficiente para darle singular preeminencia en el periodismo morlaco. Seguramente escribió en muchos más, y también puede ser que los datos que proporciona

23 "La Razón" No. 3.- Citada por V. M. Albornoz. Op. Cit. Tomo II. Pág. 31.

23A Hemeroteca azuaya.- Ed. El Mercurio 1950.- Tomo I. 287 págs. Tomo II. 245 págs.

con tan admirable prolijidad el doctor Miguel Díaz Cueva, sean incornpletos, pues, no siempre escribió con su nombre y muchas veces utilizó algunos de los tantos seudónimos con los que por estrategia creía que no debía constar su nombre.

No todos los periódicos fundados por Solano tienen el mismo valor y calidad. Varias veces estos fueron hojas fugaces para afrontar algún problema circunstancial. Lo mismo podemos decir de los periódicos en los que colaboró.

Pero es de interés histórico señalar por lo menos los nombres de los principales, de los que hicieron época y aún mantienen vigencia a pesar del correr del tiempo y la precariedad que por lo general caracteriza a la obra periodística.

Don Víctor Manuel Albornoz, no sólo enumera los distintos periódicos sino que sobre los principales de ellos se detiene a hacer observaciones, críticas o destacar hechos que sean de relevancia. En la misma forma procede Antonio Lloret Bastidas, quien sucedió a don Víctor Albornoz como cronista vitalicio de Cuenca. El estudio del periodismo azuayo hecho por el Lcdo. Lloret Bastidas, él también escritor y brillante periodista, es el más valioso ensayo que se ha hecho sobre esta actividad en la que se reconoce que ayer y hoy ha ocupado un sitial de singular relevancia dentro de la cultura nacional. Las limitaciones del presente ensayo me obligan a prescindir de incorporar a él un trabajo realizado hace corto tiempo, con el que esperaba incorporarme como miembro de número de la Academia Nacional de Historia.

Si bien no puedo hacer el análisis individual de los diferentes periódicos de Solano, creo indispensable el deteneme brevemente sobre el periódico que sin duda fue el mejor de su producción. LA ESCOBA. Este valor de superioridad lo anotó el doctor Antonio Borrero en 1883, cuando escribió la estupenda biografia de Solano,

la misma que precede a la publicación de sus obras completas, en la edición española que es la única y que constituye extraordinaria rareza bibliográfica.

La Escoba es cronológicamente, el último de los periódicos fundados por Solano, si bien no es el último en el que escribió y colaboró, pues, como señala su biógrafo principal, desde el lecho de enfermo, prácticamente inválido y en vísperas de morir, no dejo descansar su pluma. En los años aciagos de 1855-1860, no podía faltar el pensamiento orientador junto con los más altos valores de Cuenca que eran también exponentes de lo más calificado del patriotismo y rectitud del pensamiento ecuatoriano. El doctor Antonio Borrero, el Catón ecuatoriano, con Benigno Malo, Rafael Borja, José Rafael Arízaga, Juan de Dios Corral, Francisco Tamariz, fundan el enjundioso periódico *La república* en 1859. En esos años el más descalificado de los traidores que ha tenido el Ecuador, Guillermo Franco, se encarama en el poder por corrupto y ambicioso, por ignaro y vanidoso, y con la más descalificada estulticia, firma el irrito tratado de Mapasingue, entregando todo el territorio oriental al Perú, incluyendo en este sector inclusive el cantón azuayo y la ciudad de Paute. Sin duda allí publicó por primera vez el doctor Benigno Malo su extraordinario artículo condenando la ignominia del tratado y a sus indignos gestores, además que narra la historia de la "Cédula fósil de 1802" que ha servido de caballo de batalla al Perú para dar apariencias de juridicidad a las usurpaciones territoriales con las que ha atropellado el derecho ecuatoriano.[24]

---

24 MALO, Benigno.- Escritos y Discursos. Tomo I. Quito. Ed. Ecuatoriana, 1940. págs. 409-416

Volvamos a *La Escoba*. Con sobrada razón el biógrafo Albornoz afirma "Con criterio unánime considérase *La Escoba* como el primer periódico ecuatoriano de todo el siglo XIX, por la abundante labor científica, política y literaria que en él desarrolla el Padre Solano, quien por entonces llega a lo más brillante y fecundo de su vida intelectual". Agregando luego "la proficua labor que Solano realiza en *La Escoba*, sólo él puede emprenderla en su época, pues, nadie, absolutamente nadie en el país le iguala entonces en la extensión de sus conocimientos y en infatigable manejo de la pluma para transnlitirlos con eficiencia y genuino desinterés".[25]

Solano ha llegado a su plena madurez. Su ánimo se ha reposado y el espíritu combativo y violento no es el que prima en su personalidad. Es aquí donde da testimonio de lo dijimos era la mayor expresión de su grandeza: "ser útil" y serlo enseñando con sabiduría, con claridad, con profundo sentido pragmático, encaminado a conseguir el progreso de su Patria, que es una preocupación constante en su labor.

Sin duda para entonces Solano debió haberse sentido frustrado por las limitaciones tan notorias de la pobre imprenta que tenía, cuando si hubiese contado con una que estuviera a la altura de su tiempo, sin lugar a dudas, habría muchas más páginas de sus descomunales polémicas, muchas de ellas cargadas de hojarasca insultante y sin referencia directa a los asuntos trascendentales. Si Solano hubiera dirigido sus talentos a la divulgación científica, tendríamos decenas de volúmenes de valor perdurable en este campo. Solano estaba dotado para ser escritor de grandes libros, o por lo menos de abundantes ensayos, para lo cual le era

---

25 ALBORNOZ, Víctor Manuel. Op. Cit. Págs. 12 y 18.

indispensable editar una revista y no tener que sufrir las limitaciones de periódicos en su formato de menor cuantía. Leer *La Escoba* es requisito indispensable para apreciar en toda su magnitud la grandeza del fraile.

Ciertamente, por su valor intrínseco, los editores de sus obras completas en el siglo XIX tuvieron buen cuidado de dar preminencia a los artículos publicados en este periódico; pero como dijimos son tan raros esos libros que prácticamente se desconocía el valor de tales producciones. En 1993, cuando el Banco Central todavía mantenía el empeño de promover la cultura en el país con la más calificada ejemplaridad, se publicó una edición fascimilar de los 36 números que se publicaron de ese periódico, entre agosto de 1854 en que aparece el primer número, bajo el lema, escrito en letras destacadas: "NO más TONTOS GRITÓ LA RAZÓN", hasta febrero de 1858 en que dejó de publicarse. Más adelante sostenía que *La Escoba* tenía un solo enemigo: la basura.[26]

¿Qué pasó con la pasión de combatiente y batallador de Solano? ¿Se le apagó el fuego en el corazón por el paso de los años? No. De ninguna manera. La primera orientación del periódico y la primera labor cumplida fue polémica y esta actitud la mantuvo con el mismo temple de espíritu siempre. En Quito, un periódico costeado con fondos del Estado, bajo el nombre de *La Libertad*, editado para adular al Presidente Urbina y sus "canónigos", como llamaba él a la fuerza de choque con la que salvajemente pretendía intimidar a sus adversarios, fuerza de choque integrada por una soldadesca brutal, compuesta en su mayor parte por los antiguos esclavos a los que manumitió aquel Presidente. Ese propósito polémico lo señala desde le primer número al decir: "la presente

---

26 Ver Apéndice III.

publicación no puede llamarse estrictamente periódico, ni en cuanto a su forma ni en cuanto al tiempo; pues saldrá a la luz como y cuando me parezca, es decir hasta cuando haya necesidad de barrer el muladar de *La Libertad*.

Los excesos verbales están también presentes. A los adversarios les llama asnos y dice que no les comprende porque los hombres no tienen el don de comprender el lenguaje de las bestias ... Cumple su empeño prosigue la lucha que los “jovencitos" de *La Libertad*, sintiéndose abrumados se baten en retirada, reconociendo que el fraile de más de sesenta años le es más fácil tener la razón que a unos mozos de veinte. La respuesta de Solano salió con toda la agilidad de su ingenio: "¿Quién es más viejo un burro de 20 años o un fraile de sesenta?" El burro vuelve a ser el instrumento de su sátira; un visitante de Cuenca, con muchas campanillas y propaganda de sabio, entre una de tantas expresiones que tuvo para ofender a Cuenca dijo, "esta ciudad en la que hasta los burros son doctores", "así es Eminencia, -le dijo Solano- y en el país del que usted procede hasta los doctores son burros".

La Escoba es el mejor testimonio de que Fray Vicente Solano tiene que ser considerado como uno de los más calificados y prestigiosos escritores ecuatorianos, por el dominio del idioma, por la corrección con que lo hace, por su estilo claro, ameno, sencillo, libre de rebuscamientos, pues, escribe con naturalidad, como un atributo muy propio de su personalidad forjada en el estudio y en la detenida y amplia lectura de los clásicos de la lengua española, desde su época de estudiante. No es un estilista, pues, en su temperamento jamás estuvo el tratar de dístínguírse por su elegancia en escribir. Quiso ser lo que fue, claro, sencillo y ejemplarmente correcto en la forma. Consiguientemente están en grave error quienes sostienen que Solano se servía del idioma solo para descargar insultos.

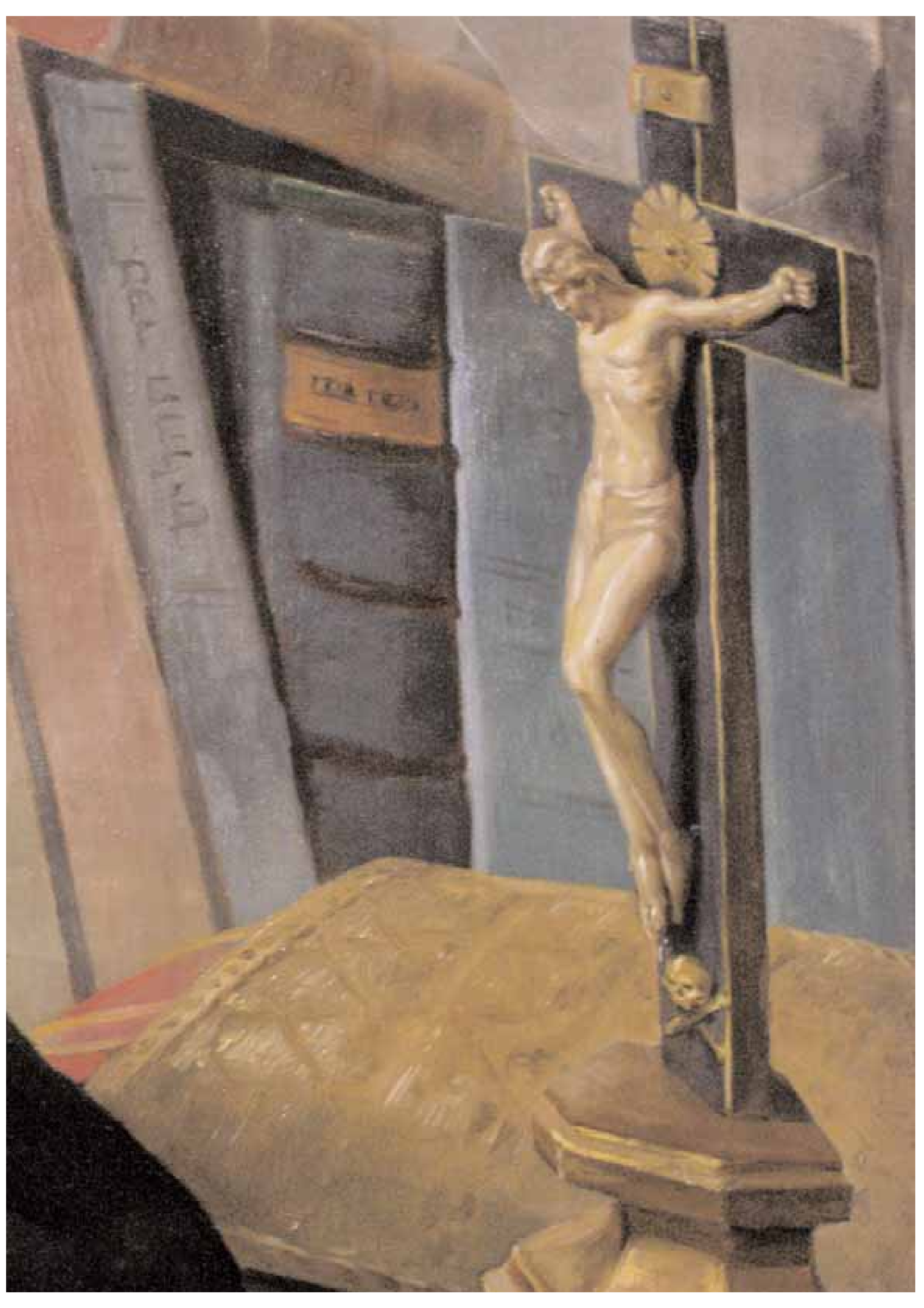
Junto a *La Escoba*, o a más de ella, tiene un sitial de preeminencia en el periodismo de Solano su abundante producción. - No creo que la simple enumeración de los periódicos publicados por Solano tenga importancia en este ensayo, pues, esto sería lo máximo que por ahora podríamos hacer dados los límites de espacio; pero debemos dejar constancia que tan pronto como hubo un asunto de trascendencia para la Patria, allí estuvo Solano lanzándose a la palestra del combate. Tal el de *El Sudamericano*, en el que ataca con violencia y valentía a Flores por su desventurado propósito de haber buscado en la Reina Cristina de España una posible reconquista de América. Cuando en 1829 tropas peruanas invaden el territorio nacional, también Solano publica otro periódico que es afamado por la labor cumplida: *El Telescopio*. Entre los periódicos siempre citados y recordados está también este en el que se destaca el pensamiento de Solano sobre el Tratado de Girón, consecuencia de la Batalla de Tarqui.

Así mismo cuando de la religión se trata, allí está el incasable combatiente llenándose de justicia y de las más íntimas convicciones para destacar la acción de la Iglesia, sus fueros, la inviolabilidad de sus derechos, el respeto a las autoridades edesiásticas. Se ha generalizado el argumento de que Solano pierde el tiempo en minucias curiales y conventuales, lo cual desgraciadamente es cierto y este defecto quizás se explica por el espacio que ocupaba en el quehacer social la labor de los religiosos. Su polémica con el respetable Canónigo Manual Araujo se relaciona más bien con el asunto de su libro *La Predestinación*; pero con el Vicario Vintimilla, de parte y parte y por acción de terceros de la clerecía, más hay anhelo de escándalo y de agresión denigrante antes que de esclarecimiento de asuntos trascendentales o defensa de principios doctrinarios. ¿ Por qué toda esta algarabía? El más docto y autorizado historiador de la acción

de la Iglesia Católica en el Ecuador en ese siglo, doctor Julio Tobar Donoso, con la honrada sinceridad que le caracteriza, como ejemplar católico que fue siempre, nos dice: "que nacieron rivalidades y enfrentamientos escandalosos entre diferentes grupos religiosos y clericales, como consecuencia del oscuro cuadro de la relajación eclesiástica". El mIismo autor señala en otra parte de su *Historia de la Iglesia en el Ecuador en el siglo XIX*, el hecho indecoroso y funesto que estas dolorosas disensiones, rivalidades, públicas polémicas, etc., son una consecuencia que agravan el "oscuro cuadro de la relajación clerical". Esta relajación, es una triste herencia colonial en cuya época la situación fue más desastrosa todavía, perdurando la crisis hasta que asumió el poder Gabriel García Moreno, y con mano de hierro rompió con los abusos y la relajación.

Qué gran reformador habría sido el Padre Solano, si su carácter violento, intemperante y agrio no hubiera impedido esta labor que demanda serena ecuanimidad, espíritu conciliador y no batallador. Desgraciadamente Solano fue egocéntrico. Prefirió siempre la soledad del claustro o el retiro al campo antes que misiones y dignidades que imponen una relación social. Orgullo o timidez, es la verdad que este aspecto de su temperamento fue obstáculo invencible para haber cumplido una tarea que le hubiera enaltecido mucho más que sus desbordes polémicos que ocuparan tan gran parte de su tiempo y energías hasta llevarlo a la enfermedad y postración.

Solano como pocos tenía sumo celo por el prestigio del clero, por su austeridad, por la más severa moral en sus costumbres. Dio ejemplo con su vida de esta convicción. Su entereza de carácter, su formación sacerdotal, su gran inteligencia y sobre todo su virtud, le dan autoridad excepcional para cumplir con este cometido.



Con los excesos de Solano en sus polémicas, por su temperamento, por su severo rigorismo, cabe responder a una acusación que muchos hacen a Solano, juzgándolo por hechos aislados, por algunas declaraciones imprudentes en el mejor de los casos, por haber hecho citas de sus escritos tomándolos fuera de contexto. Este juicio contra Solano es de que fue un fanático, un retardatario, que llegó en estos campos a las mayores exageraciones.

Para juzgar este aspecto de Solano, creo que conviene recordar el juicio certero de Monseñor Luna Tobar, que lo hemos citado anteriormente. Todo hecho histórico, y todo personaje del pasado para ser debidamente juzgado, debe colocárselo en el entorno social, político, fIlosófico y religioso que le tocó vivir. Solano fue un hombre de su tiempo y por serlo es tan fecunda su labor positiva, su aporte al encauzamiento del Estado que recién nacía a la vida independiente; pero también sus defectos, sin excluir por cierto los que provienen de su temperamento iracundo, se debieron a que en aquel entonces la intransigencia, la intolerancia, la obstinación, la rigidez y la pertinacia eran atributos superiores de quienes tenían sinceridad en sus convicciones, de quienes cumplían el deber de mantener sus creencias y la Verdad con fortaleza. Lo contrario se habría tomado como cobardía, como pusilaminidad, como debilidad de criterio y carencia de convicción. Este funesto error, esta jerarquía de valores, tan equivocada, llevó en su tiempo a muchos excesos en todos los órdenes, desde el personal en que se sostenía que "la honra" había que defenderla arriesgando la vida y cualquier ofensa a ella lavarla con sangre, hasta los fanatismos políticos y sobre todo los sectarismos religiosos. No justificamos esta actitud sombría de la personalidad de Solano, pero explicamos que el medio y la época fueron factores determinantes en este proceder.

Detalle del retrato, Autor: Tomas de Povedano, se conserva en la Universidad Estatal de Cuenca

UNA EXALTADA POLÉMICA Y UNA GRAN INFAMIA

Ya hemos dicho que lo sustancial del periodismo de Solano ha sido su espíritu polémico, su afán batallador y combatiente. Pero en medio de la abundancia de debates y disputas, muchas de ellas bizantinas, de carácter preminentemente localista y casero; hay una que se la considera famosa tanto por el contenido de la misma, en su fondo y en su forma, en su dialéctica y en su apasionamiento, como también, y principalmente por el prestigio y la talla de su con tendor.

Se trata de la famosa polémica de fray Vicente Solano con el político y escritor guatemalteco Antonio José de lrisarri. La personalidad de este personaje centroamericano no está cabalmente definida, pues, existen criterios diametralmente contradictorios. Por un lado personajes de universal prestigio como Andrés Bello, lo califican como el más grande de los hablistas españoles de su época, y nada menos que don Marcelino Menéndez y Pelayo, dice de él que es "uno de los hombres de mayor entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y más fuego en la polémica que América ha producido". Y uno de

sus biógrafos, su compatriota, el afamado escritor Luis Cardoza y Aragón lo califica como "un coloso como aquellos del Renacimiento, que encarna por su audacia, su experiencia y sabiduría y por su genio satírico y polémico".

Pero hay también un reverso de la medalla. César Dávila Andrade, en su ensayo varias veces ponderado, “El Combatiente Sedentario”, lo trata de un vulgar "intrigante, ladrón, asesino, incendiario, periodista mercenario de dictaduras y democracias, su vida fue una gran pirueta en la cuerda floja de la ductilidad". Dávila Andrade es incapaz de hacer este tipo de acusaciones sino tiene un fundamento confiable; pero desgraciadamente en ninguna de las ediciones del ensayo cita la fuente que le permite llegar a estas conclusiones. Con igual vacío, de no haberse citado la fuente, nos encontramos una cita que hace un serio y responsable periodista ecuatoriano, don Juan J. Paz y Miño en el estudio preliminar al libro *La Gran Polémica lrisarri Solano*,[27 *] al cual muy brevemente nos vamos a referir. La cita indicada es la siguiente: "Hombre fuerte sensual y servil; en París robó joyas y vestidos a su propia amante y huyó en vergonzosa retirada; en Londres mandó a robar el equipaje del diplomático señor Egaña... los tribunales de Europa lo persiguie-ron y alejaron ... llegando a su patria enrolose en la revuelta libertaría: saqueó, incendió, degolló ... En Chile se arrastró servilmente a los pies de Portales para aconsejarle que hiciera la guerra a Santa Cruz, quien en Bolivia le facilitará el robó de 20.000 pesos. Asesinó a dos vecinos de San Felipe de Curice. Traicionó por el dinero al gobierno que servía y en

27 PAZ Y MIÑO, Juan J.- La Gran Polémica Irisarri Solano.- Edit. CNPCC y Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1988. 414 Págs.

***** Ver al final de esta obra en bibliografía electrónica de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC).

Guayaquil donde se dio a editar un periódico, *La Balanza*. Subió más tarde a Quito y fundó un semanario al servicio de los que le daban una pitanza.. recordándole que el fiscal de la Corte de Chile ha acusado a él de ladrón a la faz del universo y además que es un hipócrita que se vende a un grande político, no siendo más que un miserable intrigante" .[28]

Por otra parte, Irisarri, a más de sus méritos literarios enaltecido por autoridades de singular respetabilidad, desempeñó muy altas funciones administrativas y diplomáticas, siendo Embajador en los Estados Unidos y Europa. El Gobierno de Chile le confió también funciones de responsabilidad. Nos preguntamos ¿Quien tiene este respaldo, puede ser en el fondo un salteador de caminos, un criminal venal y corrompido?

El ingreso al Ecuador de Irisarri no fue transparente. Llegó como mercenario. Su pluma no fue la del gran polemista sino la de un vulgar asalariado. Esto fue lo que causó la primer gran indignación de Solano, cómo un mercenario extranjero puede ser fletado por Flores para que lo defienda en sus abusos y trapacerías y que además distraiga la atención del público con diatribas sangrientas, encontrando como víctima propiciatoria a uno de los más altos valores de la cultura ecuatoriana.

El destacado historiador del periodismo guayaquileño, José Antonio Gómez Iturralde, en el tomo I de su obra, *Los periódicos de Guayaquil en Historia*, nos informa que *La Balanza* dirigida por Irisarri se funda en Guayaquil como semanario el 5 de octubre de 1839, haciendo el siguiente comentario: *La Balanza* fue el periódico más importante y de más larga vida de todos los fundados

28 PAZ Y MIÑO, Op. Cit. Pág. 38.

por el insigne publicista lrisarri.[29] Recogiendo también datos de que estaba al servicio de los propósitos políticos de Flores, que se costeaba su edición con dinero del Estado, particular que corrobora con una cita de Camilo Destruge, quien manifiesta que se justifica la deducción que estuvo subvencionado por el gobierno de Flores.

Para mí el Padre Solano tuvo la razón en insistir que Irisarri era un mercenario al servicio de Flores y este hecho, es uno más de los muchos que descalifican la administración del General.

Aparentemente, para despistar su sumisión al Gobierno, Irisarri se presenta como defensor del señor Obispo de Popayán a quien se refirió el Padre Solano en un tono despectivo irrespetuoso, quien se sintió con toda razón herido y reprendió al fraile por no respetar su dignidad ni a su persona. Solano que no aceptaba rcconvenciones, con mayor irreverencia y en algunas frases con grosería remite una larga carta al señor Obispo de Popayán quien hace bien en no contestarle. El pleito lo compra Irisarri.

Si bien reconocemos el grave error de Solano en el trato al señor Obispo, en el fondo del asunto tiene toda la razón Solano. No eran los “conventillos" de unos curas de Pasto lo que se debatía, sino el grave error del Prelado de haber franqueado la jurisdicción civil, o sea, tratar de arreglar un asunto eclesiástico, desventurado procedimiento que al amparo del famoso Patronato fue utilizado por Obispos y Superiores Religiosos cobardes o que se escudaban en la autoridad civil para ocultar sus indebidos procedimientos. Hizo muy bien Solano en condenar el sistema que tanto daño había ocasionado a la Iglesia y que de mantenerlo, de alentarlo con la autoridad de los Obispos, ocasionaría daños mucho más graves.

---

29 GÓMEZ ITURRALDE, José Antonio. Los periodicos de Guayaquil en su Historia. Tomo I. Pág. 155.

Lo significativo de esta polémica, a más de los atributos intelectuales y literarios de los dos contendientes, está en lo que muy bien anota el señor Juan J. Paz y Miño en el estudio al que nos hemos referido: "Con todo y esto, la polémica pasa a ser historia: es el primer enfrentamiento periodístico entre dos colosos de la pluma y del idioma; permite el libre manejo de las ideas contrapuestas, sin interferencias de la censura o del poder político.[30] Este criterio es compartido por Alejandro Carrión en la introducción a la misma obra citada al decir: "Es un poderoso despertar del pensamiento convertido en acción y dirigido al ecuatoriano común, al que lee el periódico para que sea el juez de la batalla".

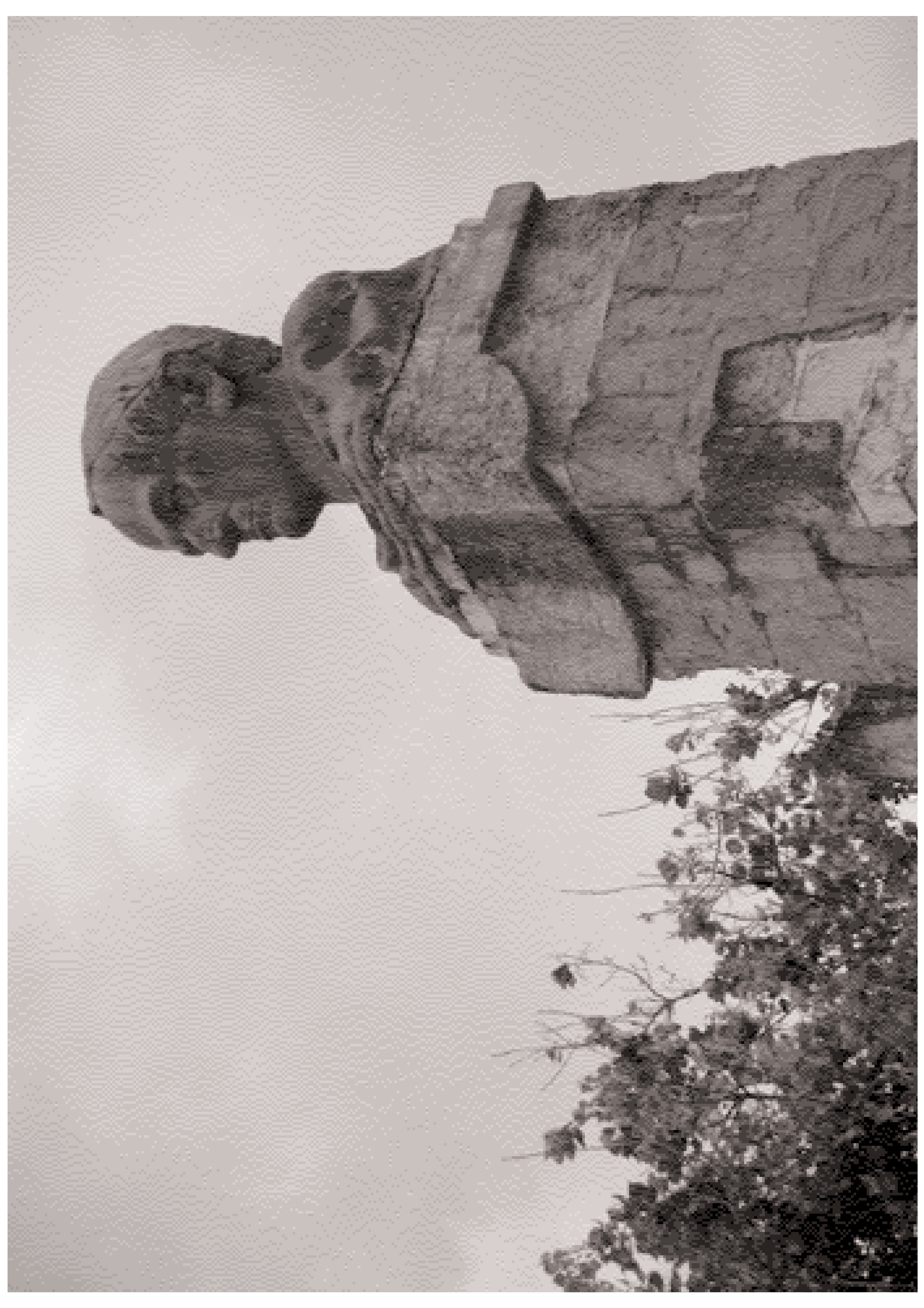
En cuanto al estilo, lo que prevalece es el uso del dicterio hasta llegar a la insolencia, sin que por eso desaparezca la habilidad en el uso del idioma y de los recursos dialécticos, a la vez que la mordacidad e ironía que destaca a cada contendiente. Irisarri demuestra su amplia cultura en muchos aspectos; pero Solano le lapida insistentemente con su pasmosa erudición. De todas maneras, este es un episodio destacado del periodismo nacional, episodio que hace historia y que realmente merece ser calificado de GRAN POLÉMICA. En lo que respecta a Solano, por muchos motivos, la más notable de su actividad periodística en este campo.

Para tener una visión cabal de este episodio nada más recomendable que recurir al valioso libro del señor Paz y Miño, en el que además de calificado estudio introductorio, se reproduce en extenso el contenido de la polémica.

---

30 PAZ Y MIÑO, Op. Cit. Pág. 37.

Busto de Fray Vicente Solano, autor: Luis Mideros,
ubicado en la Avs. Solano y Remigio Crespo Toral - Cuenca,.



LA GRAN INFAMIA

El 23 de mayo de 1857 un hecho deplorable sacudió de dolor y asombro a la ciudad de Cuenca. La notable poetisa ecuatoriana, Dolores Veintimilla de Galindo se había suicidado en esta ciudad y quedaba su tierno hijo en total abandono. Doña Dolores estuvo casada con un médico granadino de apellido Galindo, quien llegó a Cuenca por motivos profesionales, por afanes económicos o por algún otro motivo que no se ha revelado, vino con su esposa y su tierno hijo a radicarse en Cuenca. Al poco tiempo abandonó a su esposa e hijo y partió a radicarse en Centro América, olvidándose según parece de los deberes de esposo y padre en muchos órdenes, sobre todo en el del mantenimiento económico. La señora Veintimilla, mujer hermosa e inteligente, habrá tenido sus motivos para mantener ante la mayoría de la sociedad cuencana una actitud de activa displicencia. Pero contó con el aprecio y la distinción de intelectuales cuencanos que reconocían su talento y por tanto era una amistad grata.

Estamos hablando de 1869. Cuenca una ciudad recoleta, de costumbres austeras en muy buena parte de su sociedad y como ocurre en toda ciudad de escaso vecindario, abundaba también la

mojigatería y con ella el chismorreo, la intriga y la pacatería. En el mundo tartufero del pueblo chico, infierno grande; las suposiciones y sospechas se consideraban méritos y virtudes. Debió existir esto en Cuenca y sin duda tales maledicencias llegaron a oídos de la abandonada señora; pero nadie ha podido concretar que hubiera habido persona alguna que le hubiere acusado.

Un hecho lamentable se dio por esa época, la sentencia a pena de muerte de un infeliz indio acusado de parricidio, habiendo sido fusilado con todas las degradaciones que lleva consigo la pena de muerte. Con noble espíritu doña Dolores se sobrecogió por este hecho entonces considerado como una de las tantas penas ordinarias para reprimir el delito, y hoy afortunadamente condenado como hecho infamante, salvo el criterio de ignaros prepolentes. La señora Veintimilla de Galindo, por su clara inteligencia se adelantó a la época. Su discrepancia, o si se quiere su condena al procedimiento, a su juicio atentatorio a valores superiores, dio lugar a que publicara una pequeña hoja suelta condenando el hecho. Comparto los pensamientos y sentimientos de la poetisa frente a lo ocurrido; pero el Padre Solano que tan obligado se sentía a ser guardián de las severas costumbres de la época, escribió una refutación titulándole sardónicamente Graciosa Necrología, pero sin incurrir en los defectos de su estilo de ser grosero y veces infamante, sino más bien, como dice Remigio Crespo Toral, con discreción y comedimiento. Se ha dicho que indignada doña Dolores, que había tenido prevención contra Solano y discrepaba de la autoridad que se daba a sus opiniones, estando asomada en un balcón de la casa en que vivía pasó frente a ella el Padre Solano y le dijo al rabioso fraile "perro de toda boda". Solano que creía que era imperativo de honor no quedarse callado frente a ningún improperio contra su persona, le respondió "y tú, boda de todo perro" . No festejamos la grosería del fraile, ni

la impertinencia de la distinguida dama, que no debía ignorar el temperamento ácido del franciscano. Pero esto, en el campo de la verdad, es todo lo que hubo como relación directa entre Solano y doña Dolores.

El asunto tuvo repercusiones internacionales. Periódicos centroamericanos comentaron el hecho distorsionándolo. Ricardo Palma, creyó que era un buen caso para consagrarlo en sus famosas *Tradiciones Peruanas*. El poeta chileno Blest de Gama también lo comenta a su manera, y hoy en día, una de las más calificadas novelistas ecuatorianas también ha vuelto sobre el tema, que en realidad se presta para eso: para una novela, pero no para con marcada mala fe, como otros lo hacen, al presentar la narración novelada como documento histórico.

El odio paranoico hacia Solano ha llevado a que con extremada estupidez se llegue a torcer los hechos y a calificar el suicidio como asesinato cuyo autor intelectual es Solano y lo ejecuta en acto de bárbara masacre el pueblo de Cuenca. Solo la perversidad que desemboca en vesánica esquizofrenia, puede llevar a la conclusión cargada de odio, de maldad y villanía de acusar a Solano como responsable en alguna forma de la fatal determinación de la destacada poetisa quiteña. Inútil pretender el absurdo de probar positivamente o negativamente algo inexistente, nacido de la mente, deformada por la paranoia, por lo cual ponemos punto final a la relación de Solano con este hecho desventurado.

Pero es cierto lo que afirma Remigio Crespo Toral, se ha agredido a Cuenca forjando una leyenda negra sobre este caso, particularmente por parte del escritor N. González, falsificador malicioso de los acontecimientos, con escritos destinado a los consumidores de leyendas y cuentos de dudosa moralidad, como dice Crespo.

La verdad de los hechos consta de muchos estudios serios. Quizás la síntesis más apropiada sobre este caso es la escrita con ardoroso fervor morlaco por Remigio Crespo Toral, quien en 1885 escribió un ensayo medular sobre este caso en la *Revista La Unión Literaria de Cuenca*, y lo reeditó en 1928 el No. 14 de la *Revista del Centro de Estudios Históricos Geográficos de Cuenca*.[31] Como el cotilleo de la intriga y la calumnia amparados en “se dice" se repite aún, hemos creído que era necesario el señalar el hecho calificándolo como es: UNA GRAN INFAMIA.

En este ensayo de Remigio Crespo Toral, escrito con toda ponderación y con lógica - salvando algunos criterios que quizás tenían - validez en el siglo antepasado en el que él escribió- se expone detenidamente los detalles del caso, sus antecedentes y muchas de sus circunstancias. Como hemos dicho, muchos son los valores azuayos que han abordado este caso para encuadrarlo en la verdad sacándolo de la leyenda negra, entre otros lo expuesto por el notable siquiatra doctor Agustín Cueva Tamariz, en su estudio sobre la historia de la psiquiatría en el Ecuador.

---

31 Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.- No. 14. 1928. Págs. 73-86.



LA SABIDURÍA DE SOLANO

La forma más generalizada que existe para calificar culturalmente a Solano, es el calificativo de EL SABIO, el Sabio Padre Solano. En realidad se explica el calificativo teniendo presentes sus múltiples conocimientos, su consagración a la lectura, sus investigaciones y su curiosidad científica; y mucho si recordamos lo que eso significaba en su época y sus medios tan desprovistos de recursos para el poder adquirir la sabiduría.

No buscaba la sabiduría por ostentación, ni siquiera por mera complacencia intelectual, lo hacía para reafirmar lo que fue la esencia de su grandeza, como ya lo hemos anotado: su afán por ser útil. De allí que todo cuanto llega a saber lo divulgaba.

La política como ciencia de Estado, como medio para gobernar y para que los gobernados conozcan en este campo sus irrenunciables deberes y derechos ciudadanos, le llevó a buscar los mejores conocimientos en los filósofos; y estadistas de la época de todas las tendencias. Pero su mejor maestra fue la Historia, como ha sido siempre de los estadistas de categoría superior y que han dejado huella de su saber y obrar. Principalmente el Imperio Romano fue

Av. Solano Vista desde Turi - Cuenca

fuente de conocimiento y meditación para sacar consecuencias aplicables a la época. Era la época de la preeminencia del pensamiento francés en muchos órdenes, especialmente en política, de allí que veamos con tanta frecuencia que recurre a Montaigne, Montesquieu, Rousseau, como también a Guizot y a Voltaire a los que contradice con razonamientos muchos de sus planteamientos. No le fueron desconocidos los norteamericanos que tanto influyeron en la formación de los Estados Latinoamericanos, como Jefferson, Franklin, Emerson; habiendo estudiado a fondo a los clásicos griegos: Platón y Aristóteles, para tener como uno de sus mejores guías y consejeros al gran pensador y fllósofo católico español Jaime Balmes. Pero sobre todos ellos su mejor y más cercano maestro, su héroe admirado con predilección, fue Bolívar, cuyo pensamiento supo aprovecharlo con fecundos resultados.

De allí el valor permanente de sus escritos sobre política, sobre relaciones internacionales, sobre la orientación que tendrán los Estados y los continentes, los peligros de los imperialismos y las imposiciones de la fuerza bruta, razonamientos, muchos de ellos que tienen frescura y vigencia en la actualidad.

En el tomo I de sus obras completas tenemos ensayos de singular valor y profundidad, como *el Bosquejo de la Europa y la América en 1900*, *Revista Europea y Americana*, los mismos que demuestran la visión del fraile que llega más allá de su tiempo, sin que con esto quiera decir que debemos mantener la vigencia de los criterios y recomendaciones de Solano, quien las hizo como hombre de su tiempo, para aquella época. Admirable es su amplio, erudito y ameno estudio sobre la *Guerra Catilinaria*, en el que pone de manifiesto el valor permanente de la Historia, para salvar el presente y forjar el futuro de los pueblos. Carlyle sostenía que la historia es la biografía de los grandes hombres. En pocos aspectos como en la política como ciencia y arte de gobernar a las naciones,

podemos encontrar más iluminadas lecciones que en el detenido estudio de la biografía de los grandes valores humanos. Solano traza con este criterio pequeñas semblanzas cargadas de magníficas lecciones. En el Tomo II en el que encontramos más de 250 páginas, alrededor de 50 artículos, en los que se concreta a exposiciones muy puntuales relacionadas con la realidad política y los problemas jurídicos, abordando los más variados temas que van desde la educación, hasta la usura y las monedas falsas, la tolerancia y la libertad, la grandeza republicana y el federalismo, tratando también temas del momento, como los comentarios a los mensajes presidenciales, en los que asoma el crítico severo y riguroso, con su constante ironía, como condimento de los mismos. Fue un admirable crítico literario y por igual leía con pasión libros de ciencia como poemas y novelas, que sólo los desprovistos de inteligencia pueden creer que es un mérito no haberlas leído nunca. Luego hay abundancia de temas y casos religiosos tratados con la inmensa solvencia de su severa formación y rectitud de criterio.

Por lo dicho, Solano fue un político a cabalidad para orientar, sin meterse jamás, pese a su gran temple combativo, en lides partidistas o de grupos organizados para captar el poder y mucho menos en las llamadas "guerras civiles o revoluciones" que no eran sino desplantes de una soldadesca insaciable. En esta materia pedía Solano la abstención radical del clero, coincidiendo aquí a plenitud con el criterio de quien más tarde con singular autoridad mantendría, el eximio Arzobispo de Quito, Monseñor Federico González Suárez, político a carta cabal, también él, dentro del ámbito que corresponde la presencia política de un sacerdote.

Pero la fama de sabio le viene fundamentalmente por sus estudios y conocimientos de ciencias naturales y sus ideas biológicas. Creía que estos conocimientos tenían un valor y una

necesidad práctica indispensables para mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos.

Algo dijimos ya sobre este tema y la singular importancia, de la botánica principalmente, pues vinculaba su utilidad incluso con la acción religiosa y sostenía que obligatoriamente debían los curas párrocos rurales estudiar botánica y conocer los efectos beneficiosos de las plantas.

Motivo de íntima complacencia, de solaz y descanso era para Solano salir a los campos, apoyado en un bordón a recoger prolijamente muchas variedades de plantas, para luego consultar a los campesinos del lugar que beneficios les daba, en qué y cómo utilizaban las distintas maderas. Hacía un acopio de información. Si encontraba insectos, batracios, hormigas, gusanos, se detenía morosamente a contemplar sus actividades y reacciones. Está loco este cura ocioso, decían los que le observaban, pese a que él con la mayor sencillez les informaba del valor alimenticio o curativo de las plantas. Viajar sólo, acompañado de sus reflexiones, ,era uno de sus más gratos placeres. Cuando los viajes eran largos lo hacía a lomo de mula y acompañado de un guía. Sus alforjas iban cargadas de libros y de regreso era voluminoso el bulto especialmente protegido en el que traía sus muestras botánicas y zoológicas. Curioso infatigable, preguntaba sobre el nombre de los cerros, los ríos, del curso de los arroyos, etc. Además para su felicidad el sentirse envuelto por la paz y la serenidad de la naturaleza, parece que producía descanso a su exaltado espíritu.

Siendo asunto de importancia y trascendencia en la vida de Solano esta actividad, no podemos detenernos en el tema, pero nos remitimos, para quienes quieran conocer esta faceta de la actividad intelectual de Solano, al estupendo estudio del docto médico, admirador y gran divulgador, en el siglo que pasó de la obra de

Solano, doctor Agustín Cueva Tamariz, en su libro *Ideas Biológicas de Fray Vicente Solano*.[32] Estudio inspirado en el famoso libro del sabio médico español Gregorio Marañón, quien publicó las ideas biológicas del Padre Feijó, y más tarde conocería, admiraría y destacaría el valor que similares empeños hubo entre el benemérito monje español y el fraile ecuatoriano. En la obra citada, el doctor Cueva Tamariz, publica una segunda parte en la que recoge 20 pequeños ensayos con sus observaciones, especialmente botánicas y zoológicas. Este trabajo, que está tomado de sus Obras Completas, es un verdadero deleite y demuestra la erudición y el espíritu de investigación del fraile.

¿Fue un científico? Desgraciadamente la pobreza del medio en esta materia le impedía serlo; pero luego de haber hecho sus observaciones y reflexiones, acudía a su rica biblioteca y allí alimentaba con nociones científicas sus observaciones empíricas.

Con abundancia se ha escrito sobre Solano. Lo mejor y más completo, como lo hemos dicho, es la magnífica biografia de Víctor Manuel Albornoz, en su última edición, que es la que hemos citado, debiendo destacar también el estudio del doctor Antonio Barrero Cortázar, que precede a la edición de sus Obras Completas, hecha en España entre 1892 y 1895. Hay mucho de magnífico en esta biografia, en que se analiza desde el recargo apologético hasta el insulto canallesco cargado de odio, imposturas y deshechos. Pero prevalece, con mucho el análisis verídico, justiciero y honrado; y que por ser tal es necesariamente enaltecedor para el egregio fraile.

32 Edit. Casa de la Cultura, Cuenca. 1952, 214 págs.

Cerramos este ensayo escrito con sentida admiración al gran exponente de la cultura ecuatoriana, con un corto pero muy certero juicio del más prestigioso historiador y mayor conocedor de la literatura ecuatoriana, don Isaac J. Barrera: "Dificilmente podrá encontrarse en la historia de la República una vida con mayor dedicación al estudio que la de nuestro fraile, su despierta viveza, su atención inteligente, su amor al estudio, lo señalaron en medio de su pobreza para que fuera escogido entre aquellos niños que podrían convertirse en frailes sabios y útiles, si se les proveía de enseñanza y elementos necesarios para desenvolver esas aptitudes latentes. La vida de Solano estuvo dedicada al libro y a la pluma, leyó todo y escribió sobre todos los asuntos que estuvieron a su alcance. No es un enciclopedista, pero sí un espíritu atento a las más diversas manifestaciones de la inteligencia y del saber. Con filosófico humor recomendaba que se le enterrara con dos libros, en los que leyó continuamente, a la manera de los incas que se enterraban con sus tesoros".[33]

---

33 BARRERA, Isaac J.- Historia de la Literatura Ecuatoriana.- Edit. Libresa.- Madrid - España, s/f. Págs. 653-654.

APÉNDICES

Creemos necesario el que hagamos algunas referencias más precisas a ciertos casos anotados en nuestro ensayo, pues, sin una explicación más amplia pueden prestarse a equivocadas conjeturas. Oportunamente vamos a hacer referencia a las fuentes a las que se puede recurrir para conocer mejor estos asuntos.

APÉNDICE I

CASO SENIERGUES: Con nobles afanes científicos, de valor universal, la Academia de Ciencias de París, organizó una misión científica, a principios del siglo XVIII, a la que se llamó: Primera Misión Geodésica, que para cumplir sus fines se radicó temporalmente en Cuenca, permaneciendo por algunos meses en la ciudad. Entre los integrantes de ella, y como médico de la Misión, estaba el notable cirujano francés Juan Seniergues. En agosto de 1739, tuvo lugar en la plaza de San Sebastián una corrida de toros a la que concurrió el médico, acompañado de Manuelita Quezada, bellísima muchacha de clase humilde; y el francés hacía gala de haberse ganado los afectos de la bella cuencanita. Entró a

la plaza el doctor Seniergues con arrogancia desafiante, pues, por estos mismos amores había ya tenido riñas y disputas con varios vecinos de la ciudad. La altanería dio lugar a reclamos y protestas que provocaron un tumulto que atacó a pedradas al cirujano francés, que fue gravemente herido y a los pocos días falleció. Los cuenta cuentos, con pujos de historiadores han tenido el fácil camino de acusar a Cuenca como autora del deplorable hecho, concretamente la autora del crimen.

Sobre este asunto se ha escrito mucho, comenzado por una pequeña novela del destacado jurisconsulto cuencano, doctor Manuel Coronel, y otras posteriores, en las que prevalece la imaginación y la leyenda; pues no tiene carácter de estudios históricos. Sin documentación suficiente tratan también el caso los grandes historiadores de la Patria: el Padre Juan de Velasco, Monseñor González Suárez y Pedro Fermín Cevallos. Es el destacado historiador cuencano, doctor Octavio Cordero Palacios, quien con la mayor seriedad y prolijidad inicia un estudio histórico exhaustivo que se publicó en tres entregas de la *Revista del Centro de Estudios Históricos Geogáficos de Cuenca* (Entregas 11-12 y 13). El doctor Cordero tenía terminado su estudio pero no lo dio a publicidad íntegramente, pues, le sorprendió la muerte antes de concluir la publicación. Pero como dijimos mucho es lo que sobre este caso se ha escrito, debiendo señalar que lo más serio y concreto es lo del doctor Cordero Palacios. En su diario, el Jefe de la Misión, personaje de gran prestigio en toda América y Europa, Charles de La Condamine, publica no un relato objetivo, sino un memorial de agravios, desfogándose del dolor y la ira que le causó la infausta muerte de su compañero y compatriota. Este testimonio es el que más ha servido para generar leyendas denigrantes que dan lugar a que, como en el caso de don Juan Montalvo, se llegue a la tergiversación, hasta el extremo de decir que el cirujano francés fue

victimado en Cuenca por estos "bárbaros", que los juzgaron como herejes por ser extranjeros y como brujos por ser sabios!!! Solo la ausencia de escrúpulos tiene igual magnitud que la falsificación de la verdad en el famoso don Juan, de pluma pistolera, como le llamó un destacado morlaco.

El hecho fue un incuestionable delito tumultuario o delito colectivo. Jamás puede hablarse de un crimen DE CUENCA, como afirma la docta ignorancia. Fue un crimen colectivo que desafortunadamente tuvo a la ciudad de Cuenca como escenario, como ha sucedido con extrema frecuencia a lo largo de la historia en innumerables pueblos, desde los que ostentan encumbrada cultura hasta localidades que viven aún en estado casi primitivo.

Acusar a Cuenca de este delito, como ha tratado de hacerlo la docta ignorancia, por rivalidades y resentimientos, o ruindades partidistas de una descalificada estulticia, que por ser tal debería ser olvidada. Desgraciadamente se sigue manipulando el hecho deformándolo de acuerdo con las rastreras pasiones que lo inspiran.

Hemos dicho que numerosos y calificados escritores han dado la versión verídica de los hechos, aunque en algunos casos de manera incompleta; pero la mayoría de esos libros y revistas tienen tan parvas ediciones que ha sido en el pasado muy difícil consultardos y hoy es imposible conseguirlos. Don Víctor Manuel Albornoz, el máximo exponente de la historiografia morlaca, en su afanado libro, *Monografía Histórica de Cuenca*, trae una crónica que es síntesis de singular valor por su veracidad documentada. En razón de lo que hemos afirmado, aunque la sandez y bobería repiten la conseja o ridícula patraña, creemos procedente hacer una breve transcripción de pocos párrafos de la obra de Albornoz:

LA MUERTE DE SENIERGUES, SEGÚN LA RECONSTRUYE LA CONDAMINE

"Don Juan Seniergues y Bibren, de exquisita cortesanía, gallarda apostura, galanteador y audaz, ve, por donde quiera que va, un campo de conquista propicio a sus deseos. Aun su profesión de médico favorece sus intentos, dándole facilidades para penetrar a los hogares. Esto acaece, principalmente, en el postrer de sus amoríos, el que habrá de ocasionarle la pérdida de la existencia.

Llámanlo un día junto al lecho de un fabricante; solicito acude don Juan, atiende al enfermo con cuidadoso esmero, logrando curarlo rápidamente, y luego pone a prueba su filantropía negándose a recibir recompensa alguna por sus atinadas atenciones. Con tan generosa conducta gánase las simpatías de la familia favorecida, cuyo jefe don Francisco Quezada, y no don Manuel como afirma González Suárez, franquéale comialmente su casa, junto con su agradecida amistad y la de su hija doña Manuela, la que, poco a poco, enfervoriza el sentimiento de

gratitud, transformándolo en amor hacia el apuesto extranjero, que también enamórase con encendido arrebato.

Doña Manuela, una de las más hermosas muchachas cuencanas, posee seguramente muchas y muy hábiles artes de seducción, pues enajena de tal modo a Seniergues que este, en fuerza de su pasión, comete verdaderas locuras, impropias de un caballero de su condición, como las de entrometerse en líos caseros de escasa importancia y el andar buscando pendencia como si dijéramos movido por celos póstumos- A don Diego de León y Román, antiguo amante de Quezada, a la que hubo abandonado poco antes para contraer matrimonio con doña Rosario Serrano, hija del Alcalde don Sebastián Serrano Mora y dama, si no tan bella, de más encumbrada posición social que su preterida rival.

Estos y otros incidentes, en todos los cuales pónese a prueba la valentía y al mismo tiempo la fogosidad incontenible del joven cirujano francés, determinan que un ambiente hostil lo vaya rodeando en cerco estrecho, fomentado, ciertamente, por aquellos a quienes ofende de una u otra manera.

Obedeciendo a las rígidas costumbres de la época, la autoridad eclesiástica es la primera en tratar de reprimir la actitud de Seniergues en lo tocante a la moral, pues el Vicario -don Juan Jiménez Crespo- inicia información relativa al concubinato del francés con la moza cuencana. Seniergues se burla de tal proceder, llegando a tanto su osadía que, sin respeto a

la católica ciudad, mándase a rapar cierta parte de la cabellera, para decir entonces sarcásticamente "yo también tengo corona", queriendo expresar con ello que ningún temor ni consideración merece la clase sacerdotal.

Con ocasión de la festividad de Nuestra Señora de las Nieves, tienen lugar suntuosas corridas de toros en la ciudad, a las que se invita a los miembros de la Comisión Geodésica, presentes en esas circunstancias en el cercano valle de Tarqui, donde todos ellos ultiman sus trabajos científicos.

Los festejos prolónganse durante cinco días, el postrero de los cuales, o sea el 29 de agosto de 1739 se realiza la lidia taurina en la plaza de San Sebastián, concurriendo allí más de cuatro mil personas, entre las que se cuentan las autoridades civiles y eclesiásticas y los miembros de la Expedición Geodésica, señor Luis Godin, Carlos de La Condamine, Pedro Bouguer, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, José Jussieu, Juan de Seniergues, Moainville, Hugo y Verguín.

El espectáculo transcurre sin tropiezos hasta que, a eso de las cuatro de la tarde, se promueve el incidente, aunque insignificante en sí mismo, es preludio grotesco del tremendo drama posterior. Lo ocasiona la nerviosidad de doña Manuela Quezada, la que creyendo cierto un simulacro de armas ejecutado por una mojiganga en la que toma parte su padre, comienza a dar alaridos ponderando que lo matan a éste. Oídos los gritos vanamente alarmistas, Seniergues -que con imprudencia y descaro acompaña

a su manceba, que también ha alzado palco allí- lánzase en defensa de su amigo, que, como es natural, explica lo sucedido, la saca de su engaño y pone en sosiego a don Juan.

En cambio, don Nicolás de Neira y Villamar, organizador o "prioste" de la fiesta -como dícese inapropiadamente entre nosotros- , temeroso de que con tales perturbaciones se opaque el esplendor del espectáculo, cree oportuno dirigirse a Seniergues, pidiéndole no interrumpir con sus violencias el regocijo popular. Don Juan sulfurado por todo lo acaecido en esos días e incitado por la presencia avasalladora de su dama, contesta de mala manera; le replica Neira, en tono más que airado, sarcástico, haciendo alusión inoportuna a la tranquilidad en que se muestra don Diego de León; enfurécese entonces Seniergues, saca la espada y trata de lanzarse contra su interlocutor, que, viendo la actitud decidida del francés, emprende momentánea fuga, pues, a poco, después de arengar con insidiosas palabras a una crecida turba, regresa frente de ésta, ya como jefe de un verdadero motín, el cual avanza desafiante en medio de atronadorcs gritos de "Viva el Rey!, Muera el mal gobierno!, Mueran los gabachoos!".

Cosa de quinientos individuos son los que así vociferan, sin embargo de lo cual logra tenerlos a raya, solo a cintarazos, el Sargento Mayor don Matías de la Calle, quien, sin encontrar apoyo en los que tienen obligación de darlo, es arrollado por la muchedumbre. Entre tanto ¿cuál la actitud de las autoridades?: Ausente en San Bartolomé el Corregidor y Justicia

Mayor de Cuenca, General don Matías Dávila y Ortuña, su Teniente o subrogante, don Manuel Astudillo -y no Matías de la Calle, como asevera el Dr. Manuel Coronel en su leyenda histórica basada en este asunto- permanece impasible ante los acontecimientos. Igual conducta observa uno de los Alcaldes ordinarios de la ciudad, don Sebastián de la Madris y Cosío, mientras el otro, enemigo declarado de Seniergues -como que es nada menos que don Sebastián Serrano Mora, suegro de Diego de León- si permanece en un principio irresoluto ante el temor que inspira el francés, luego cobra ánimo al comprender que es la ocasión más propicia para la vengarse de agravios con mano ajena, como lo ejecuta al sumarse a la turbamulta que, de ese modo, juzgase más autorizada para sus desmanes.

En vano previendo lo que va a suceder varios caballeros prestantes de la población entre ellos, don José Andrade, don Joaquín Ochoa y don Luis Avilés tratan de contener a Serrano Mora, pues este, urgido siniestramente por el Vicario Sr. Jiménez Crespo y envalentonado con la enorme compañía que se somete en seguida a su mando, endereza sus pasos hacia donde se encuentra el odiado extranjero.

El Alcalde, pistola en mano, intenta deponer la espada a don Juan, quien, desacatando con desprecio la orden, concentra su ira en la autoridad, intenta descerrajar su pistola contra ella y, viendo fallido su propósito, vibra denodadamente su temible espada. Entonces, sea por miedo en el cumplimiento de los deberes de su cargo, Serrano Mora exclama: "Aquí del

Rey ¡agárrenlo!" También se escuchan voces de "mátenlo!, mátenlo!" en las que prorrumpen el mismo Alcalde, a decir de La Condamine, o cuando menos los otros cómplices del atentado, Neira, León, etcétera, si bien en las declaraciones se advierte el prudente afán de no identificar a nadie en esto. A pesar de la notoria desigualdad, trábase singular combate entre la muchedumbre que ataca y el cirujano francés que se defiende con admirable heroísmo, digno de mejor causa, imponiéndose ante sus adversarios, hasta que una gran piedra lanzada por Manuel Velasco, alias "Allcurucu" deja inerme a don Juan, pues, haciendo pesado blanco en el diestro brazo, oblígale a soltar el arma. Al mirarlo desarmado, con cobardía que merece toda execración, Manuel de Mora, alias "Nagüisapa", cogiendo el rejón con las dos manos, infiere tremenda herida a Seniergues, mientras otro desalmado -Francisco Iñiguez- le asesta otra mortal cuanto alevosa estocada.

Sobreponiéndose a su estado de suma gravedad, Seniergues refúgiase en la casa de Tomás Melgar, hasta la que le persigue la felonía de Serrano Mora, pues allí acabara con él, a no impedirlo el sacerdote don Melchor Cotes. Entre tanto, es indescriptible el desconcierto que cunde en la plaza, de donde la gente se arroja de los palcos en precipitada fuga, siendo tanto el susto que hasta abortan algunas señoras de la buena sociedad.

Al saberse la situación de Seniergues, el párroco de San Sebastián, don José Abad y Carrillo, cumpliendo con su apostólica misión, acude para administrar el Viático al moribundo. Al ver esto, el Vicario Sr.

> Jiménez Crespo murmura sin piedad: "De qué sirven los Sacramentos a los herejes?” Pese a tan insensata opinión, don Juan fallece cuatro días después, el 2 de septiembre, dando inequívocas muestras de fervoroso catolicismo, confesándose, comulgando y perdonado cristianamente a sus asesinos.”[34]

¿Pero qué tiene que ver este hecho, esta leyenda, con Solano? Con ánimo intrigante y embustero, los oficiales españoles acreditados como acopañantes de la Misión, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, los autores de las fámosas *"Noticias Secretas de América"* instigaron al notable científico colombiano, Antonio José de Caldas, quien fue descalificadamente fusilado luego de una negra e infame prisión, por sus ideas libertarias frente a España. El sabio payanés descargó su furia contra "los morlacos", apodo que con afán de ofender pusieron los dos españoles antes nombrados a los nativos de Cuenca. Con extrema ligereza Caldas se hizo eco de lo que los presuntuosos pelucones dijeron y lanzó el ofensivo epíteto de Morlacos a los cuencanos, y como hemos dicho el Padre Solano le salió al frente, defendiendo el prestigio de su tierra natal con el vigor y entereza que le caracterizaban.

El apodo tuvo mayor éxito que el que pudieron haber pensado los españoles de las *Noticias Secretas*, y es verdad que esto ha dado lugar a enfrentamientos y aún a retos a duelo, como ocurrió con el destacado Senador azuayo Manuel Vega Dávila que al ser apostrofado como morlaco desafió nada menos que a don Gabriel García Moreno.

---

34 ALBORNOZ, Víctor Manuel.- Monografía Histórica de Cuenca. Cuenca 1946, págs. 130 a 138.

Con el tiempo los cuencanos aceptaron el apodo, descalificando el sentido ofensivo. Julio María Matovelle, uno de los más representativos valores de la cultura azuaya, escribió un brillante ensayo destacando lo positivo del término, y dando razón de que en Yugoslavia una importante región se llamaba morlaquía y que era famosa la advocación a la Virgen de la Morlaquía en aquel sector. Mandó a confeccionar en esa cuidad un óleo con la imagen de la Virgen María y le levantó un pequeño templo, al margen del río totémico de la ciudad, El Tomebamba, y desde entonces son los cuencanos los que hacen gala de tener como complemento gentilicio el de morlacos, siendo muchos de los más altos valores de la cuencanía los que tienen como timbre de orgullo denominarse así. Sobre el asunto hay muchísimos libros de gran fama como: *"Cuentos Morlacos"* de Manuel Muñoz Cueva, un magnífico ensayo de Remigio Crespo Toral, "Morlacadas" de José María Astudillo, otros brillantes ensayos de Antonio Lloret, Remigio Romero y Cordero, el poeta insigne, del jurista Remigio Romero León y muchos y muchos más. Recomendamos de manera muy especial el estudio que hace de este término el destacado hablista y Académico de la Lengua, "el Morlaco", -así con mayúscula- Carlos Joaquín Córdova, en su valiosa obra *"El Habla del Ecuador"* (Tomo II. Págs. 655-658). Nosotros tuvimos la satisfacción de escribir un artículo en una revista del Hotel Colón de Quito, como respuesta a un increíble exabrupto del destacado jurisconsulto Juan Paez Terán allí hicimos saber la gestión personal hecha ante la Real Academia de la Lengua, en Madrid en 1968, junto con el Académico Luis Moscoso Vega sugiriendo que se dé la siguiente definición al término MORLACO: persona nacida en Cuenca del Ecuador, que se siente orgullosa de su lugar de nacimiento. Nos manifestaron que en un principio hubo aceptación; pero no se ha llegado a saber el resultado final:

APÉNDICE II

LA BIBLIOTECA DE FRAY VICENTE SOLANO: En el ensayo de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, al que hacemos repetidas veces referencia, se anota que Solano trajo de Quito una muy valiosa biblioteca. ¿Cuál fue el fin de esos libros? Se dice que pasaron a poder de la Curia de Cuenca y en 1896, cuando el más descalificado de los infames, corruptos y descastados asesinos de la alfarada, el gendarme Antonio Franco, encuarteló en el local de la Curia a una soldadesca a la que mantenía en permanente embriaguez para que impusiera el terror en la ciudad, ordenó que se transforme en papel higiénico del ejército las hojas de los libros. Se vanaglorió de su torpeza que con franqueza castrense rechazaba el calificativo de salvajes que merecidamente les dieron, indicando que lo que eran es aseados y no salvajes!!! Este es el desgraciado fin que el tiranuelo Franco, entre las muchas ofensas que hizo a la ciudad, dio a la famosa biblioteca!!!

APÉNDICE III

La escoba: Hay una lamentable confusión entre *La escoba* de Solano y la repetición de este nombre que no es una continuación de tal periodico. La nueva *Escoba*, muy afanada y recordada en Cuenca, debe ser estudiada con la seriedad que ella tiene como aporte enaltecedor al prestigio del periodismo azuayo. Fue un semanario de grande e inteligente humor; pero también de serios propósitos encaminado a una progresista visión de un orden nuevo. Periodistas destacados por su solvencia intelectual, como Gabriel Cevallos, Hugo Ordóñez, Manuel Orellana, entre los principales, tenía este propósito orientador; pero el éxito popular y el recuerdo impercedero que hay para este periódico, se debe al humorismo de la más alta calidad en la que tuvieron papel protagónico, dos admirables periodistas morlacos, Paco Estrella Carrión y Estuardo Cisneros Semería. Hubo un propósito de revivir el acreditado periódico; pero no para que siga la misma ruta, sino para aprovechar de su nombre y prestigio y transformarlo en serpentina electoral con la connotación sordida, insultante e

insolente que han tenido en el país esta clase de publicaciones. Esto determinó la extinción del mismo, que tan sólo se habían apoderado del nombre otra vez. De la escuela de Solano la primera edición, no así las de la época del electorerismo, pese a que entre los redactores hubo prominentes intelectuales y escritores con singular habilidad en el periodismo tal el caso festivo e irónico de Carlos Cordero Jaramillo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

l. OBRAS COMPLETAS DE SOLANO. Edit. La Hormiga de Oro, Barcelona España. 1892. Tomo I. 489.págs.
2. IBID. Año 1893. Tomo II. 515 págs.
3. IBID. Año 1894. Tomo III. 607 págs.
4. IBID. Año 1 B95. Tomo IV. 418 págs.
5. EPISTOLARIO DE FRAY VICENTE SOLANO. 1953. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay. Tomo I. Págs. 257. Tomo II Págs. 328. (Prólogo y Notas de Agustín Cueva Tamariz).
6. BORRERO CORTÁZAR, Antonio.- BIOGRAFÍA DE FRAY VICENTE SOLANO, 1883. Obras Completas de Fray Vicente Solano. Op. Cit. Tomo I. 91 págs.
7. MUÑOZ VERNAZA, Alberto.- FRAY VICENTE SOLANO. Imprenta de la Universidad de Cuenca, 1890.
8. DÍAZ CUEVA, Miguel. BIBLIOGRAFÍA DE FRAY VICENTE SOLANO. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay 1965. 318 págs.
9. ALBORNOZ, Víctor Manuel. FRAY VICENTE SOLANO. Imprenta Municipalidad de Cuenca. Prólogo de Remigio Tamariz Crespo. 1942.

10. ALBORNOZ, Víctor Manuel. FRAY VICENTE SOLANO. ESTUDIO BIOGRÁFICO CRÍTICO Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1966 Tomo I. 300 págs. Nota Crítica de Gabriel Cevallos García.
11. ALBORNOZ, Víctor Manuel. FRAY VICENTE SOLANO. ESTUDIO BIOGRAFICO CRITICO Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1966.
Tomo II. 401 págs. Nota Introductoria doctor Agustín Cueva Tamariz.
12. CUEVA TAMARIZ Agustín. IDEAS BIOLÓGICAS DEL PADRE SOLANO.
Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay: 1952. 214 Pags.
13. CÁRDENAS REYES, María Cristina. (Recopiladora). CULTURA POLÍTICA E IGLESIA. FRAY VICENTE SOLANO Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO NACIONAL ECUATORIANO.
Ensayos de Monseñor Luna Tobar Luis Alberto O. C. D., Dr. Diaz Cueva, Miguel y doctora Cárdenas Reyes María Cristina. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay: 1996. 524 págs.
14. SOLANO, Vicente Fray. LA PREDESTINACIÓN. Primera Edición. Imprenta. Particular. Cuenca. 1828. Se hizo una reedición de la misma, con prólogo del doctor Gabriel Cevallos García, en la Revista Anales de la Universidad de Cuenca, y una separata Año. pág.
15. DÁVILA ANDRADE, César. FRAY VICENTE SOLANO EL COMBATIENTE SEDENTARIO. 2da. Edición. Imprenta de la Municipalidad de Cuenca. 1965. 42 págs.

16 G. MÁRQUEZ; Ezequiel. FRAY VICENTE SOLANO. Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. 1928. 72 págs.
17. EL ECO DEL AZUAY Ediciones del Banco Central del Ecuador. 1993. 167 págs.
(Edición facsimilar de éste periódico con un estudio del doctor Alberto Muñoz Vernaza. Págs. XIII a XXIII en el que se reproducen 22 de los 26 números que se editaron de este periódico. de enero a junio de (1828).- Se reedita también El Ensayo de César Dávila Andrade. El Combatiente Sedentario. Pág. XXIX a XLI.
18. LA ESCOBA. (Edición facsimilar de éste periódico con un estudio del doctor Alberto Muñoz Vernaza. Pág. XIII a XXIII En el que se reproducen 22 de los 26 números que se editaron de este periódico. De Enero a Junio de (1828).- Se reedita también El Ensayo de César Dávila Andrade. El Combatiente Sedentario. PáE: XXIX a XLI.)
19. PAZ Y MIÑO CEVALLOS. Juan J. y PAZ Y MIÑO CEPEDA. Juan J. LA GRAN POLÉMICA IRISARRI-SOLANO. Edición de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1988. 414 págs. (Presentación Alejandro Carrión Aguirre).
20. MUÑOZ CHÁVEZ, Ricardo. FRAY VICENTE SOLANO LA HISTORIA DEL PERIODISMO EN EL AZUAY. 2003. 86 págs. inédito.

Bibliografía Electrónica de la CNPCC

Cuadernos de Divulgación Cívica:

Ver cuaderno digital de divulgación cívica No. 1 de la CNPCC:
"Eloy Alfaro y Juan Montalvo" de Galo René Pérez en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/ccc/cc1.pdf

Ver cuaderno digital de divulgación cívica No.3 de la CNPCC:
"Eloy Alfaro y José Mejía Lequerica" de Galo René Pérez en
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/ccc/cc3.pdf

Ver cuaderno digital de divulgación cívica No.6 de la CNPCC:
"Pedro Vicente Maldonado" de Carlos Ortíz A. en
www.nocache.conmemoracionescivicas.gov.ec/ccc/cc6.pdf

Libros:

Ver libro digital de la CNPCC **"Ensayos sobre Montalvo y Mera"** del Dr. Jorge Salvador Lara en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/libros01.html

Ver libro digital de la CNPCC: **"Juan Montalvo - Un escritor entre la Gloria y las Borrascas "** de Galo René Pérez en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/juanmontalvo.pdf

Ver los siguientes libros digitales de la CNPCC: **"Voto de un Ministro Togado de la Audiencia de Quito"** de Eugenio Espejo en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/vototogado.pdf

Y **"Reflexiones acerca de un método para preservar a los pueblos de viruelas"** de Eugenio Espejo" en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/reflexionesespejo.pdf

Ver libro digital de la CNPCC: **"Mejía en Cádiz"** Tomo I, de Alfredo Flores y Caamaño en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/mejiacadiz01.pdf

Ver libro digital de la CNPCC: **"Mejía en Cádiz"** Tomo II, de Alfredo Flores y Caamaño en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/mejiacadiz01.pdf

Ver en libro digital de la CNPCC: **"Los Jesuitas en el Ecuador"**, de varios autores, entre ellos Alejandro Carrión en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/jesuitas.pdf

Ver en libro digital de la CNPCC: **"Luis Vargas Torres en la prosa y en la poesía",** de Nelson Estupiñán Bass con la colaboración de Alejandro Carrión en:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/vargastorres.pdf

Ver en libro digital de la CNPCC: **"Misión Geodésica Francesa, Carlos María de la Condamine y los medidores de la tierra",** de Víctor Wolfgang Von Hagen, traducción de: Teodoro Ortiz en:
www.nocache.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/misiongeodesica.pdf

Ver en libro digital de la CNPCC: **"Tres Historiadores",** de Carlos Manuel Larrea en:
www.nocache.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/treshistorias.pdf

Ver en libro digital de la CNPCC: **"Aurelio Espinosa Polit, Poesía Completa",** recopilación de Dr. Jorge Salvador Lara, prologo de Gabriel Cevallos García en:
www.nocache.conmemoracionescivicas.gov.ec/obras/poesiacompleta.pdf

INDICE

DATOS DEL DOCTOR RICARDO MUÑOZ CHÁ VEZ

Doctor en Jurisprudencia, Decano y Profesor en varias universidades, Historiador, Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. Miembro de Número de la Academia de Historia Eclesiástica del Ecuador y de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia. Miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores por más de 30 años entre 1965 y 1996. Autor de varias obras históricas y jurídicas. Editorialista de numerosas revistas y periódicos del Ecuador.



Doctor Ricardo Muñoz Chávez, nace en Cuenca Ecuador. Licenciado en Ciencias Sociales y doctor en Jurisprudencia. Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Miembro de Número de la Academia de Historia Eclesiástica del Ecuador. Profesor de las Universidades del Azuay y de Cuenca, Decano y Subdecano en las mismas, respectivamente. Miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores por casi treita años consecutivos.

Portada: Detalle del retrato de Fray Vicente Solano.
Autor: Tomas de Povedano
Universidad Estatel de Cuenca



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA
COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE
DE CONMEMORACIONES CÍVICAS
www.conmemoracionescivicas.gov.ec

OTRAS OBRAS DE LA COMISIÓN NACIONAL DE CONMEMORACIONES CÍVICAS

LIBROS
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/libros.html
CUADERNOS
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/ccc.html

